LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica7361soci

LIBRARY OF PHILIPPINES
FEB 15 1988

REVISTA BIBLICA

Organo bimestral para la inteligencia de la

SAGRADA ESCRITURA

con

SECCION LITURGICA

Año VII Julio - Agosto N.º 36

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER,

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

(Director: P. Agustín Born, P. S. M.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL $ 5.— m/n. (Cinco pesos m/n. c/l. argentino. 1.25 dólar norteamericano. Bolivia: $ 40 (bol.), Brasil: 20 Cruz, Colombia $ 2.- Chile: $ 25 (chil.), Ecuador: 15 sucres, Paraguay: $ 3 Guar, Perú: 6 Soles, Uruguay: $ 2.50, España: 12 Pes

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta revista *única* en su género en Sud América.

SUMARIO

Página

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

El Papa Biblico 133
Letras Apostólicas 136
El Reino de Dios en el Antiguo Testamento 138
Documentación Bíblica 141
Super flumina 143
El Evangelio 145
La Parusia en San Pablo. 146
Jeremías 148
La Biblia como fuente histórica 149
Aspectos de Palestina 151
A los lectores del tercer tomo del Antiguo Testamento . . 152

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

Praedicate evangelium 153
Da gloria a Dios 154
Palabras alentadoras e Indulgencias para la lectura del Evangelio 157
Meditaciones bíblicas para el Clero 157
Evangelio del mes. 159

SECCION LITURGIA:

La importancia del Movimiento Litúrgico actual 168
La Vida Sobrenatural del Artista 169
«No den pan...» 170
El Matrimonio Cristiano 171
La Mujer y el cuidado de la Casa de Dios 173
La Semana Litúrgica Estadounidense 174

APENDICE:

Crónica 175
Bibliografía 176
Libros Recibidos 179
Respuestas 180

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 176324

(Con las debidas licencias eclesiásticas)

Estudios y Documentos

El Papa Bíblico

Por
Mons. Dr. Juan Straubinger

NO quiere decir nuestro título que vayamos a hablar del mismo San Pedro. Este fué, claro está, el Papa bíblico por antonomasia, instituído según el Libro del Evangelio, por el mismo Cristo; predicador cuyos discursos nos conserva el Libro de los Hechos, y escritor de las dos primeras Encíclicas de la cristiandad —sus dos Epístolas admirables— que también son parte de la Biblia. Bien valdría, pues, la pena escribir sobre las grandes cosas, y no bastante conocidas, que el Papa Pedro nos enseñó.

Pero ahora queremos hablar de *Pío XII,* a quien quedará sin duda el nombre de «*Papa Bíblico*», debido a sus documentos fundamentales sobre la Sagrada Escritura. Ha dado en ellos pasos de gigante, y hoy los colma con un «Motu proprio» decididamente renovador, cuyo texto acaba de llegarnos y que nos complacemos en publicar como suplemento de este artículo.

Aquí mismo comentamos, hace apenas un año, la grandiosa Encíclica «Divino afflante Spiritu», que había venido de Roma con harta demora. Hoy recibimos, por vía del Perú, estas «Letras Apostólicas dadas *motu propio* por el Santo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XII, sobre el uso de la *nueva versión latina de los Salmos* en el rezo del Oficio Divino».

Nueva versión latina no significa esta vez, según podría parecer, un tránsito entre las distintas versiones procedentes del texto griego de los SETENTA, ni la adopción del texto Vulgato restablecido según la revisión que los monjes benedictinos están haciendo desde Pío X, ni la sustitución, para el Breviario, del Salterio Romano por la antigua «versión latina» o Salterio Galicano con las enmiendas de San Jerónimo, ni siquiera por la versión que el mismo San Jerónimo emprendió más tarde «según la verdad hebrea» («juxta hebraicam veritatem»), como lo recuerda hoy el Papa. Se trata, ni más ni menos, de una *nueva traducción directa del texto original,* que ya ha sido terminada, y que Pío XII había mandado realizar por los profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma según los últimos progresos que han alcanzado las investigaciones, y mediante la comparación del mismo texto hebreo masorético «con otros textos antiguos, para encontrar la lección más fiel y más sincera».

Antes de llegar a esta decisión, tan trascendental en el campo bíblico como en los campos litúrgicos y teológicos, que de aquél dependen, el Pontífice ha escuchado el «vivo deseo que ha sido expresado por doctos y honrados varones en libros y revistas», y que le ha sido manifestado «por boca de no pocos sacerdotes y obispos y también de algunos Cardenales», anhelosos de «tener, en el rezo cotidiano de los Salmos, una traducción latina que exprese con mayor exactitud el sentido deseado por la inspiración del Espíritu Santo, que manifieste más perfectamente los afectos del piadoso Salmista, y que muestre más claramente la belleza del estilo y la fuerza de las palabras».

Viendo tal requerimiento, el Papa no ha vacilado en afrontar la cuestión hasta el fondo, y nos dice abiertamente que «por la extraordinaria reverencia que

(1) Este artículo, publicado en la "Nación" de Buenos Aires, 29 de junio de 1945, comenta el notable documento pontificio sobre los Salmos, cuyo texto íntegro ofrecemos también a continuación del presente comentario.

Nos tenemos hacia las Palabras de la Divina Escritura, consideramos deber empeñarnos en ello con sumo vigor, para que en adelante apareciese a los fieles más plenamente el sentido de la Sagrada Escritura dado por la inspiración del Espíritu Santo y expresado por la pluma del Sagrado autor, como hace poco lo declaramos en la Encíclica «Divino afflante Spiritu».

En efecto, la inolvidable Encíclica, cuya resonancia ha de ir creciendo a medida que se la estudie, nos mostraba ya la intrepidez magnífica del Pontífice al recordar la importancia básica del sentido histórico y literal de la exégesis —cuyo frecuente olvido lamentaba Benedicto XV aún en San Jerónimo, que también «pagó tributo al alegorismo de la escuela de Alejandría»— y señalar el retorno a los textos primitivos de la Escritura, recomendando su traducción a las lenguas vernáculas para que estuviese al alcance de los fieles. No olvidaba Pío XII que poco antes fué necesario desautorizar, por medio de la Comisión Bíblica, cierta propaganda que pretendía la intangibilidad del texto latino, como si éste se identificara con la Iglesia, y de ahí que la Encíclica no vacilase en recordar la necesidad, ya señalada por el Tridentino, de corregir esa versión, cuya adopción, «más jurídica que crítica», y hecha «solamente entre las versiones latinas», no impedía en manera alguna esa empeñosa búsqueda de la exactitud originaria, tanto más importante cuanto que, decía el Papa, los escolásticos no conocían bastante el hebreo y el griego para explotar directamente esas fuentes primitivas.

Por ello insiste ahora Pío XII en manifestar que «no despreciábamos las dificultades de tal empresa, y no ignorábamos que el texto de la Vulgata estaba íntimamente relacionado con los escritos de los Santos Padres y con los comentarios de los Doctores, ni que la mismo hubiese alcanzado autoridad suma dentro de la Iglesia por su uso secular». Mas para demostrar la necesidad de sobreponerse a esas dificultades, expresa textualmente: «Las oscuridades e inexactitudes de esa traducción latina, de ninguna manera eliminadas por San Jerónimo —quien sólo se propuso corregir el texto latino según los mejore códices griegos— se hicieron mayormente notorias en la época moderna, porque la ciencia exegética de las lenguas antiguas, y especialmente de la hebrea, se hizo más perfecta dado que las leyes métricas y rítmicas de las lenguas orientales se investigaron más profundamente y se conocieron con mayor claridad las normas de la llamada «crítica textual». Añádase que debido a las muchas traducciones de los Salmos en lenguas modernas, que con la aprobación de la autoridad eclesiástica se hicieron en diferentes naciones, de conformidad con el texto original, aparece cada día más evidente cuánto sobresalen dichos cánticos por su eximia claridad, por su brillo poético y por la riqueza de su doctrina, cuando se tienen sus originarias dicciones».

La *importancia de este «motu propio»*, por el cual el Papa ofrece la nueva versión del Salterio «con paternal benevolencia a todos los que están obligados a recitar diariamente las Horas Canónicas», y autoriza «*tras Nuestra madura deliberación, el uso de la misma en el rezo privado* o *público*», es tanto más notable cuanto que hasta ahora el uso de la Vulgata en el templo era exclusivo, como se desprende de la Respuesta de la Comisión Bíblica dada el 22 de agosto de 1943 con respecto a las perícopas litúrgicas de las Epístolas y de los Evangelios.

Si alguien se escandalizara de esta medida, adoptada al cabo de tantos siglos, ella sería una saludable prueba de nuestra fe y de nuestra obediencia al Sumo Pontífice. Pero, en verdad, sólo podría concebirse en eso un escándalo farisaico, como los de aquellos que «por guardar sus tradiciones anulaban la palabra de Dios», según les dice Jesús a los de su tiempo (cfr. Mat. 15, 2-8). Porque, como bien lo declaró en su Encíclica el mismo Papa, sería absurdo pretender que «cualquier traducción antigua o moderna, por buena que fuera, pudiese tener mayor autoridad y peso que el texto original». Lejos está Pío XII, como vemos, de aquel criterio que hacía decir a Bail en su voluminosa «Summa Conciliorum omnium» (Poitiers, 1723, T. I, p. 724): «Y no importa que en aquella edición Vulgata hallen todavía los Gramáticos algunos errores: no lo ignoraron por cierto los santísimos Padres de la Igle-

sia, ni faltaron peritos críticos que los pudieran corregir; pero prefirió la Iglesia disimularlos, ya porque de estos leves errores no amenazase ningún peligro urgente para la fe y costumbres, ya para que no se ofendieran, por la novedad de tan exacta corrección, los fieles en cuyos oídos sonaba aquella vieja edición desde la infancia».

A espíritus como éste se ha debido tal vez la demora en la solución que hoy proclama Pío XII, cuya actitud, por eso, no es sino más ejemplar y valiosa para mostrarnos que no es tal el criterio de verdadera inspiración cristiana. Es muy de notar, en efecto, que el Legado Papal al Concilio de Trento (Cardenal Cervini, tío de San Roberto Belarmino), pensaba publicar, junto con la Vulgata, los originales hebreo y griego de sendos Testamentos, lo cual, dice Steinmüller, nunca llegó a hacerse desgraciadamente General Inroduction to the Bible, página 190).

El movimiento espiritual que ha precedido a esta memorable resolución, se ha manifestado en los últimos años por nuevas versiones, a todas las lenguas, de los Salmos según el hebreo, y en notables investigaciones al respecto, como las efctuadas por Wutz, Zorell, Rembold, etc. Estos dos úlimos son autores de nuevas ediciones latinas del Salterio, realizadas según las mejores fuentes del hebreo, y la han efectuado precisamente tal como ahora lo desea el Papa, «teniendo presente, en cuanto fuera posible, la antigua y venerada traducción de la Vulgata». La versión de Rembold, que así se anticipaba a los propósitos del Sumo Pontífice, es la que hemos utilizado para indicar en cada página las diferencias principales entre la Vulgata y el hebreo, como lo saben los lectores de nuestra edición bilingüe del Salterio.

Ponemos, al azar, algunos ejemplos de esas diferencias, de las cuales podría señalarse muchísimas, como lo hicimos ya hace años en sucesivos números de la Revista Bíblica. Tomamos, v. gr., el salmo 2, 6. En el hebreo habla el divino Padre, y dice: "*Yo he establecido mi rey sobre Sión, mi santo monte*", en tanto que la Vulgata hace hablar al Hijo y dice: "*Yo he sido constituído rey*". etc. En el Salmo 26, el vers. 12 reza en el hebreo: "*Se alzan contra mí falsos testigos y gentes que respiran violencia*", en tanto que la Vulgata agrega la famosa frase: "*mentita est iniquitas sibi*" —"*la iniquidad se ha mentido a sí misma*", que tanto ha dado que hacer a los comentaristas.

A veces las diferencias son solamente de matices, pero que, tratándose de esas perlas divinas que son los Salmos, adquieren mucha importancia para la oración, v. gr., el Salmo 33, 22, que dice en el hebreo: "*La malicia del pecador lo lleva a la muerte*". La Vulgata traduce: "*Funestísima es la muerte de los pecadores*". Otro ejemplo es el Salmo 36, 8, que para mostrar que no hemos de afligirnos ante la maldad de los impíos, porque Dios cuidará de castigarla, nos dice: *Depón el enojo y deja la cólera; no et indignes, pues sería para peor*", mientras que la Vulgata, como si se tratase de combatir nuestro propio pecado de ira, vierte: "*Reprime la ira y depón el furor; no quieras ser émulo en obrar mal*". Cfr. también Salmo 56, 5, donde la Vulgata dice: "*Me dormí conturbado*", el hebreo empero: "*Yazgo entre hombres que vomitan llamas*"; o Salmo 72, 20: Vulgata: "*Aniquilarás en tu ciudad;* Hebreo: *Despreciarás cuando despiertes*".

Claro está que ahora no han de quedar aclaradas hasta el úlimo detalle todas las diferencias, pues hay textos todavía discutidos y alguno que otro versículo trunco. Pero en la gran mayoría de los casos la corrección restablece plenamente el senido, que antes era ininteligible. Para esto los benedictinos de Subiaco editaron en 1932 un precioso Salterio latino según el Breviario, obra de Dom Dogliotti, poniendo entre líneas con letra cursiva las variantes, también en latín, según el original hebreo. Con lo cual vemos una vez más que el espíritu de los que aman la Palabra de Dios estaba plenamente preparado para recibir la preciosa innovación que nos llega de la Sede Romana.

Poco antes de la Encíclica Divino Afflante Spíritu y del Motu propio que acabamos de estudiar, S.S. Pío XII manifestó un deseo especial de que los Salmos del Oficio, fuente inagotable de espiritualidad sobrenatural, fuesen bien entendidos por todos los sacerdotes. Ese anhelo cristalizó en un Decreto dado por la S. Congregación de Seminarios, para ordenar que se añadiese en todos los seminarios de Italia, un curso especil de dos años, exclusivamente destinado a estudiar el sentido de los divinos

Poemas, con lo cual vemos de nuevo la singular predilección bíblica del actual Pontificado, y su propósito de hacer cada día más de la Sagrada Escritura el libro de espiritualidad por excelencia.

El establecimiento de esos cursos habrá sido quizá retardado por los tropiezos de la guerra, pero hemos de confiar en que pronto se sentirán —y no sólo en Italia, sino en todo el mundo —los frutos inmarcesibles de esta otra iniciativa de nuestro Papa bíblico.

He aquí el texto del Documento Pontificio:

LETRAS APOSTOLICAS

DADAS «MOTU PROPRIO» POR EL SANTO PADRE PIO, POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XII, SOBRE EL USO DE LA NUEVA VERSION LATINA DE LOS SALMOS EN EL REZO DEL OFICIO DIVINO

En las cotidianas preces con que los sacerdotes alaban la majestad y la bondad del Dios Altísimo, e imploran su protección en las propias necesidades, en las de toda la Iglesia y en las del orbe universo, ocupan, sin duda, un sitio especial aquellos célebres cánticos que, al soplo del Espíritu Santo, compusieron el Santo Profeta David y otros sagrados autores, y que la Iglesia usó constantemente desde sus orígenes en la celebración de las sagradas funciones, siguiendo el ejemplo del Divino Redentor y de los Apóstoles.

Pero estos Salmos recibió la Iglesia latina de los fieles de lengua griega, siendo traducidos del griego al latín, casi palabra por palabra, y de igual manera revisados y con cuidado corregidos en el transcurso del tiempo, especialmente por San Jerónimo, Doctor Máximo en la exposición de la Sagrada Escritura. Mas a pesar de estas correcciones, las conocidas faltas de la misma versión griega, por las cuales el sentido y el vigor del texto original no poco se obscurecieron, no fueron eliminadas de manera tal que los Sagrados Salmos pudieran ser entendidos con facilidad por todos y en todas sus partes.

Todos saben, también, que el mismo San Jerónimo no quedó satisfecho con dar a los ciudadanos de su propia lengua aquella antigua traducción latina "enmendada con sumo cuidado", sino que, con mayor esfuerzo, aún, tradujo los Salmos en latín de la misma "verdad hebrea" (S. Hieronymi praefatio in Librum Psalmorum juxta hebraicam veritatem; P. L. XXVIII, col. 1125 seq.).

Sin embargo esta nueva traducción del santo Doctor no llegó a ser usada en la Iglesia, sino que la edición de la antigua versión latina, llamada "Salterio Galicano", corregida poco a poco, prevaleció en forma tal que nuestro Predecesor, San Pío V, fué movido a adoptarla en el Breviario Romano y a prescribirla para el uso de todos.

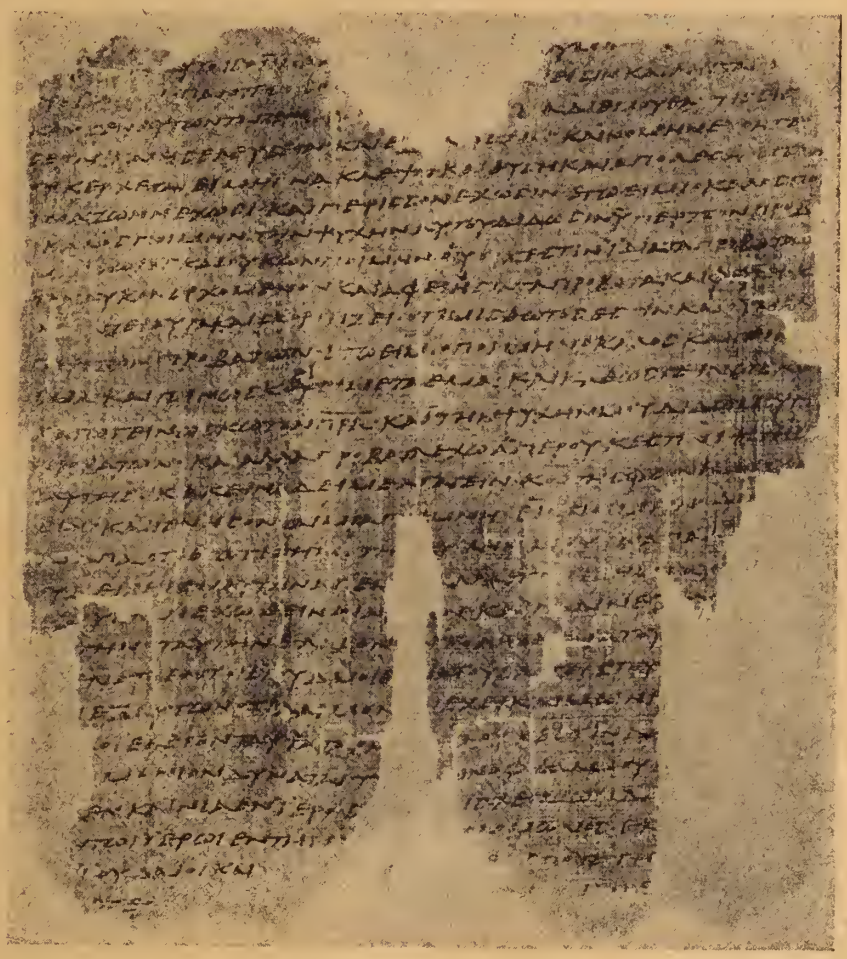
Las obscuridades e inexactitudes de esta traducción latina, de ninguna manera eliminadas por San Jerónimo —quien sólo se propuso corregir el texto latino según los mejores códices griegos— se hicieron mayormente notorias en la época moderna, porque la ciencia exegética de las lenguas antiguas, y especialmente de la hebrea, se hizo más perfecta, dado que las leyes métricas y rítmicas de las lenguas orientales se investigaron más profundamente y se conocieron con mayor claridad las normas de la llamada "crítica textual". Añádase que debido a las muchas traducciones de los Salmos en lenguas modernas, que con la aprobacin de la autoridad eclesiástica se hicieron en diferentes naciones, de conformidad con el texto original, aparece cada día más evidente cuánto sobresalen dichos cánticos por su eximia claridad, por su brillo poético, y por la riqueza de su doctrina, cuando se tienen en sus originarias dicciones.

Por eso no hay que maravillarse de que no pocos sacerdotes, que desean recitar las Horas Canónicas no sólo con toda devoción sino también con inteligencia, hayan expresado el loable deseo de tener, en el rezo cotidiano de los Salmos, una traducción latina que exprese con mayor exactitud el sentido deseado por la inspiración del Espíritu Santo, que manifieste más perfectamente los efectos del piadoso Salmista, y que muestre más claramente la belleza del estilo y la fuerza de las palabras. Este vivo deseo, que ha sido expresado por doctos y honra-

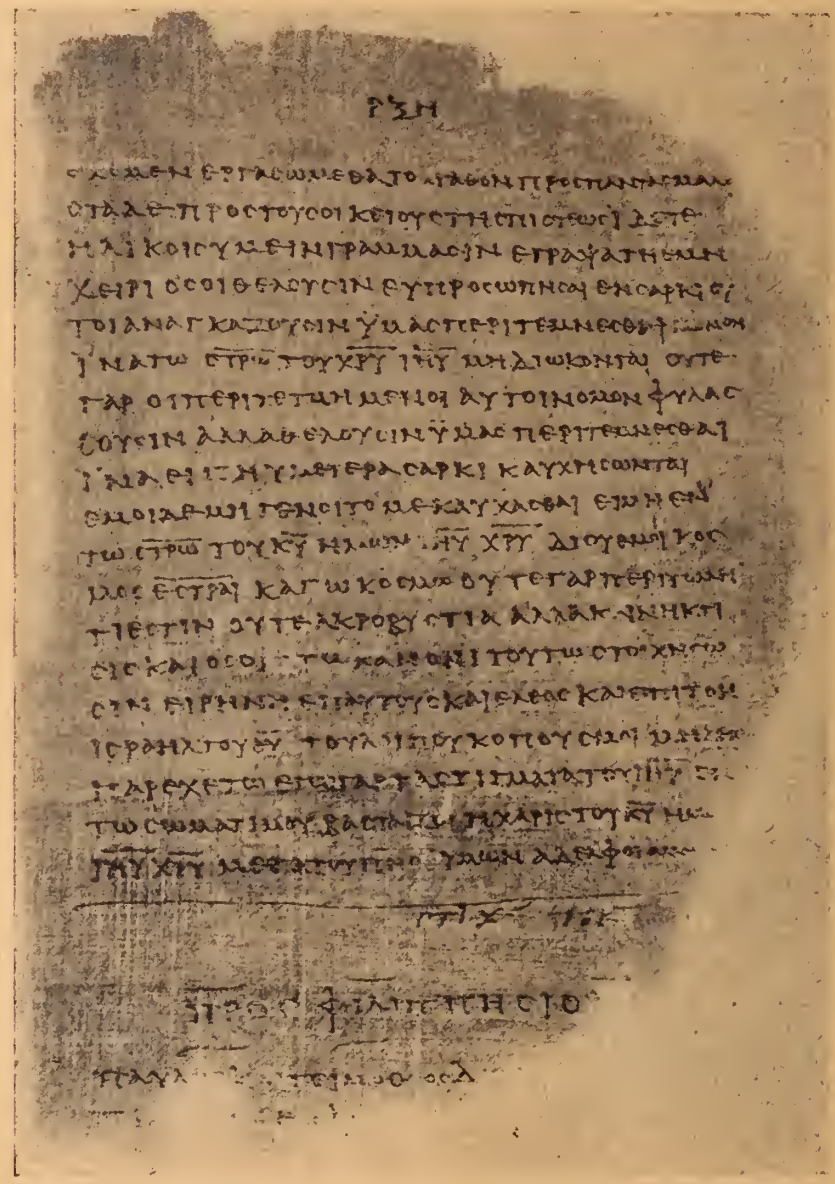
Documentación Bíblica

La Dirección de la Revista Bíblica tuvo la suerte de conseguir algunas fotos de los más antiguos manuscritos de la Sagrada Escritura que se conservan como preciosísimas reliquias en las Bibliotecas de Europa y de Norteamérica. Publicamos a continuación dos pruebas, —ambas de la colección de Chester Beatty, el cual las descubrió en Egipto hace quince años.

Su edad es de 1700 años.



El más antiguo fragmento de un manuscrito de los Evangelios (San Juan 10, 7-25).



El más antiguo fragmento de un manuscrito de las Epístolas de S. Pablo (Gál., 6, 10 - Filip. 1, 1).

SUPER FLUMINA

SALMO 136

«Jahwe Dios de sus padres les mandó sus mensajeros constantemente para amonestarles, pues quería perdonar a su pueblo y a su casa. Pero ellos hicieron escarnio de los mensajeros de Dios y menospreciaban sus palabras burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Dios contra su pueblo y ya no hubo remedio. Trajo contra ellos el rey de los caldeos que pasó a cuchillo a sus mancebos en la casa de su santuario, sin perdonar a mancebo ni a doncella, a viejo ni encanecido. A todos los entregó a sus manos... Quemaron la casa de Dios, demolieron las murallas de Jerusalén, dieron fuego a sus palacios y destruyeron todos los objetos preciosos. A los que habían escapado a la espada, llevólos Nabucodonosor cautivos a Babilonia y allí estuvieron sujetos a él y a sus hijos... para que se cumpliera la palabra de Jahwe pronunciada por boca de Jeremías.» Así breve y exactamente, anotando a la vez sus causas, nos narra el II Libro de las Crónicas —36, 15-21.— la destrucción de la ciudad y reino de Jerusalén, por los babilonios el año 586 antes de Cristo.

Desterrado en las tierras de Mesopotamia, en el dolor del castigo, vuelve el pueblo judío —como lo hiciera otras veces— al Señor Jahwe, su Dios, y adhiérese a El con firmeza, en el recuerdo de la grandeza de su culto y en el dolor de sus propios crímenes, y así nos llega el lamento:

1. *Junto a los ríos de Babel, allí nos sentamos y lloramos al recordarnos de Sión.*
2. *En los sauces en medio de ella, colgamos nuestras cítaras.*
3. *Porque allí nos pidieron los que nos llevaron cautivos cánticos, y los que nos hacían llorar, voz de alegría: «Cantadnos algún canto de Sión!»*
4. *Como habíamos de cantar un canto del Señor en tierra extraña?*
5. *Si me olvidare de ti, Jerusalén, olvídese (de sí) mi diestra.*
6. *Adhiérase mi lengua a mi paladar, si no me acordare de ti;*
   Si no pusiera a Jerusalén, sobre toda mi alegría.
7. *Recuerda Jahwe, a los hijos de Edom, ...en el día de Jerusalén, a los que decían: «destruid, destruidla hasta el fundamento».*
8. *Hija de Babel malvada: Feliz aquel que te pagare lo que a nosotros hiciste.*
9. *Bienaventurado quien tomare a tus párvulos y los estrellare contra las piedras!*

COMENTARIO

No es pues tan solo una manifestación más o menos vehemente de sentimentalismo popular, al recuerdo de la patria lejana y perdida, como quizá pudiera erróneamente entenderse de los tres primeros versículos, que nos muestran a los desterrados judíos a orillas de uno de los tantos canales que regaban y fertilizaban la región de Babilonia, rodeados por enemigos que despreciaban o hacían burla de su dolor; es la conciencia religiosa del pueblo todo, que se sabe depositario de la verdadera religión y consiguientemente se levanta unánime contra cuanto pudiera redundar en menoscabo de ese depósito sagrado: Jerusalén había sido fijada por Dios, sede exclusiva de su culto, ¿cómo podría entonces cantarse un canto del Señor, en una tierra enemiga de Jahwe? (v. 4).

Y esta unión con su Dios y su ciudad santa, se templa y reafirma en la adversidad: Es Jerusalén el centro de unión, el corazón de Judá; olvidarse de ella, es apartarse concientemente del pueblo elegido y renunciar así a las promesas a él hechas en los patriarcas: séquese la lengua, inutilícese la mano, antes que olvidándose de ella, intente pulsar la cítara y entonar un canto, buscando consuelo fuera de Jerusalén! (v. 5, 6).

Más en medio del dolor y la tristeza, sabe el pueblo, en quien haya de poner

su esperanza: Jahwe es Dios vivo! El ha de volver por la honra de su pueblo! Pasan por la imaginación del vate sagrado, las escenas aquellas terribles, cuando Dios castigaba a su pueblo y Jerusalén era destruida; muchos eran los enemigos, más no ha de olvidar Jahwe, cuanto en aquel día hicieron Babel y Edom!

Edom, el pueblo que se levantó contra Judá, su hermano; como se levantara, en otro tiempo, su padre Esaú contra Jacob. Ya lo había profetizado Abdias: «... el día en que estando tu presente, saqueaban los extranjeros sus riquezas, penetraban por sus puertas y echaban la suerte sobre Jerusalén, fuiste también tú uno de tantos. No contemples el día de tu hermano el día de su desastre. No te goces de los hijos de Judá el día de su perdición. No profieras arrogancias el día de la tribulación. No entres por las puertas de mi pueblo el día de su ruina, ni te estés contemplando también su desgracia el día de su desastre. No tiendas la mano sobre sus riquezas el día de su ruina. No te pongas en la encrucijada para matar a los fugitivos. No entregues sus huidos el día de la tribulación» (11-14) «tripudia y salta, hija de Edom, que habitas la tierra de Us. Ya te llegará el día de la ira y te emborracharás hasta vomitar, (cfr. Jer. Lam. 4, 21) no en vano recuerda el Señor tu grito: «destruid, destruid hasta los fundamentos!» (v. 7). Babilonia, no ha de quedar impune su maldad: vara de la cólera de Jahwe, para castigar a su pueblo (cfr. Is. 39, 6; Jer. 25, 9.), no vió la mano excelsa que la movía, y se levantó en orgullo y soberbia: Feliz quien te pague el salario de tus maldades y vea el día de tu destrucción, (v. 9) y sea el ejecutor de tu exterminio! (cfr. Is. 13).

El Autor.—En la versión Vulgata y los LXX, se intitula este salmo: «Salmo de David por Jeremías», título que omite el texto hebreo. Sabido es, que los títulos de los salmos no provienen de los autores de los mimos, ni han de considerarse como inspirados, mientras no se prueba directamente lo contrario; sin embargo de esto, algunos autores fundados precisamente en el título, atribuyen este salmo a David o Jeremías, interpretándolo como una profecía de la futura cautividad.

Los racionalistas, partiendo de opiniones preconcebidas, le asignan junto con los otros salmos, origen postexílico.

Del estudio del texto mismo, parece mejor poner su origen en el tiempo mismo del destierro, dada la vivacidad de la narración, que nos hace suponer al autor describiendo escenas de las cuales, él mismo ha sido y es testigo ocular.

La Interpretación.—Consecuencia inmediata de la diversidad de origen asignada, es la diversidad de interpretación. Es evidente que han de surgir divergencias, sea que se le considere salmo profético, o tan solo salmo descritivo del destierro.

Sólo se ha de añadir, que algunos autores han querido ver en él, no sólo una profecía de la futura cautividad, sino también la predicción de la final derrota del mal (Babel) por la Iglesia (Jerusalén). Ciertamente no pocas veces en los Libros Sagrados, tal cosa representan estas dos ciudades; mas que esto precisamente suceda también en nuestro caso, no parece probarse ni del texto mismo del salmo, ni de otros lugares estrictamente paralelos de la Escritura. Cosa distinta sería el *acomodarlo* tan solo a esa futura victoria de la Iglesia.

Objeción.—Causa no poca extrañeza —al igual que en otros textos sagrados— la tremenda maldición, que en el último versículo lanza el autor inspirado contra Babilonia.

Débese con todo recordar, que si bien en el A. T. no estaba imperado el odio al enemigo, como erróneamente se supone, no imperaba tampoco la ley de la caridad que perdona y sufre del N. T., sino que regíase todo por la más estricta igualdad, tal como nos la muestra por ejemplo la así llamada Ley del Talión.

Por lo demás augura la destrucción, pintando lo que comúnmente solía suceder, aún en las ciudades justamente castigadas. Ni se ha de prescindir aquí en absoluto de la hipérbole lícita en el género poético.

Sírvanos el recuerdo del pueblo desterrado en Babilonia, para reflexionar en nuestra propia situación de peregrinos hacia una patria, de la cual el mundo se declara hoy enemigo... y obremos consecuentemente!

R. Primatesta.

El Evangelio

No hay libro en la moderna civilización occidental más leído, más editado, más odiado, más discutido, más vituperado, más amado que el Evangelio. Es de dos mil años y es de hoy; es originario del Asia y creeríasele escrito entre nosotros y para nosotros. Todo, en su aspecto exterior, parece destinado a alejarnos de él: contradice nuestras pasiones, molesta nuestras concupiscencias, humilla nuestro orgullo, recrimina nuestra pereza, censura nuestra envidia, anatematiza nuestras venganzas, descubre nuestras miserias, proclama nuestra pequeñez, puntualiza nuestra dependencia, subraya todas nuestras debilidades y diseca todas nuestras injusticias; y sin embargo no podemos separarnos de él. A veces lo arrojamos de nuestro lado; pero luego lo recogemos en el polvo y, con ira y con respeto, lo volvemos a abrir para que nos adoctrine. Sus enseñanzas son tan altas que nos producen vértigos; y sin embargo a ningún libro acudiremos con más confianza que a éste, porque sabemos que en él hallaremos la solución para nuestros más íntimos problemas morales. Léelo el rey, y aprende a gobernar; léelo el fuerte, y aprende a ser misericordioso; el pobre, y aprende a ser digno; el acaudalado, y aprende a ser justo; léelo, en una palabra, todo hombre y en él aprende a ser cristiano; esto es, a ser un hombre elevado hasta la comunión con su Creador.

Dos mil años ha que se lo critica, y sale incólume de todos los ataques; dos mil años que se intenta probar que miente, y al lado de sus afirmaciones toda verdad parece mentira; dos mil años que se lo intenta enterrar junto con la Persona que en él habla, y dos mil años ha que, con el fracaso de cada uno de sus sepultureros, sale de entre sus páginas una voz que clama: «las puertas del infierno no prevalecerán».

Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI

La Parusia [1] en San Pablo

AN Pablo no habló nunca de la *Parusía* del Señor como de un hecho inmediato. A los fieles de Tesalónica —acaso más llenos de inquieta ansiedad que de cristiana esperanza— les escribe en su segunda carta: *Entre tanto, hermanos, os suplicamos* por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y *de nuestra reunión al mismo, que no abandonéis ligeramente vuestros sentimientos, ni os dejéis alarmar por algún espíritu, ni por cierta palabra, ni por cartas que se supongan enviadas por nosotros*, como si el día del Señor estuviera ya muy cercano. *No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera, porque (no vendrá) sin que primero haya acontecido la apostasía, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el cual se opondrá y se alzará contra todo lo que se dice Dios o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía entre vosotros os decía estas cosas? Ya sabéis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifestado en su tiempo. El hecho es que ya va obrando el misterio de iniquidad. Entre tanto el que le detiene ahora, deténgalo hasta que sea quitado de en medio. Entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida* (2, 1-8).

En su primera carta, es cierto, les escribía: *Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes*, que quedaremos hasta la venida del Señor, *no nos adelantaremos a los que ya murieron. Por cuanto el mismo Señor, a la intimación y a la voz del Arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios*, descenderá del cielo: *y los que murieron en Cristo resucitarán los primeros. Después, nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes* al encuentro de Cristo en el aire, *y así estaremos con el Señor eternamente* (4, 14-16). Fácilmente se comprende, sin embargo, que aquí se trata de una figura retórica. El Apóstol habla en nombre de los escogidos que vivirán entonces, cuando venga el Señor. *No dice San Pablo estas palabras de sí mismo* —afirma el Crisóstomo— *sino de los fieles.*

Pero, aun cuando el Apóstol no cree tan inminente la venida de Cristo, no obstante, ella constituye su más viva *esperanza* y su pensamiento jamás lo abandona.

Pero nuestra morada está en los cielos —escribe a los Filipenses— *de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesucristo Señor nuestro, el cual transformará nuestro vil cuerpo* (3, 20).

A los Tesalonicenses les dice: *Ellos mismos* (los que tienen noticia de vuestras virtudes) *publican qué acogida hemos tenido entre vosotros, y cómo os convertisteis a Dios vivo y verdadero, y, para esperar del cielo a su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos, y el cual nos libertó de la ira venidera* (primera epístola, 1, 9 y 10). Poco después les declara: *¿Cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo y corona de gloria? ¿No los sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo para el día de su advenimiento?* (2, 19). En seguida les agrega: *El fortalezca vuestros corazones en la santidad para que sean irreprensibles delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos* (3, 13). En la misma epístola vuelve sobre la misma idea, algunos capítulos despnés, expresada casi con las mismas palabras: *Y el Dios de la paz os haga santos en todo, a fin de que vuestro espíritu entero, con alma y cuerpo, se conserve irreprensible para cuando venga nuestro Señor Jesucristo* (5, 22 y 23).

Acaso no hay verdad tan grata al corazón del Apóstol, como ésta del retorno glorioso del Señor. Ni su doctrina tan cara sobre el Cuerpo Místico de Cristo la encontramos tan repetida en sus epístolas. En efecto, de sus catorce cartas, por lo menos once nos hablan, en más de treinta lugares, *del gran día del Señor*. A los fieles de Tesalónica solamente, en sus dos epístolas, les toca siete veces este tema, y con bastante detención, recordándoles, además, cómo él fué motivo de instrucciones que les hiciera de viva voz. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía entre vosotros os decía estas cosas? (2ª, 2,5).

1. Palabra griega —derivada del verbo **pareimi**, estar presente— con la cual designan los Autores inspirados del N. T. la segunda venida de Cristo para juzgar a los hombres.

Fácilmente se desprende de las palabras de San Pablo, que la *Parusía* era algo que estaba muy adentro en el corazón de los primeros cristianos, como un anhelo vivísimo, comunicado por la palabra ardorosa del mismo Apóstol.

Así se ha verificado en vosotros el testimonio de Cristo —leemos en la primera epístola a los Corintios— *de manera que nada os falte de gracia alguna, a vosotros que estáis esperando la manifestación de Jesucristo nuestro Señor; El os confortará también hasta el fin, para que seáis hallados irreprensibles en el día del advenimiento de Jesucristo Señor nuestro* (1, 6-8). El verbo griego expresa aquí una viva espera, cuya continuidad, observa Fillion, está además indicada por el empleo del participio presente.

Cinco veces les trae a la memoria a los Corintios, en su primera epístola, el pensamiento de la segunda venida del Señor. Les aconseja no sentenciar antes de tiempo, *hasta tanto venga el Señor, el cual sacará a plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá las intenciones de los corazones; entonces cada cual será de Dios alabado* (4, 5).

Al hablarles del misterio eucarístico, les dice: *Todas las veces que comiereis este pan y bebiereis este cáliz anunciaréis la muerte del Señor, hasta que venga* (11, 26).

Cuando se refiere al dogma de la resurrección les declara: *Cada uno empero por su orden: Cristo el primero, después los que son de Cristo, (y que han creído)* (2) *en su venida* (15, 23).

Termina, en fin, la epístola, con un anatema para los que no aman a Jesucristo, y añade: *Maran atha;* dos palabras arameas que significan *el Señor viene,* dando así a entender, dice Fillion, que el anatema que acaba de pronunciar el Apóstol se realizará infaliblemente cuando retorne Cristo a la tierra. Pero algunos orientalistas contemporáneos separan de otro modo las dos palabras: *Marana tha,* Señor nuestro, ven! Sería, pues, un llamado semejante al que leemos en el Apocalipsis: *Veni, Domine Jesu!*

* * *

¿Por qué este día del Señor, descrito con caracteres tan terribles por los Profetas, ha de ser *deseado* por los cristianos, y ha de ser para ellos su recuerdo fuente de gozo y alegría? Clara y consoladora encontramos la respuesta en las cartas del Apóstol. Porque entonces, y sólo entonces, serán totalmente confundidos los enemigos de Cristo, y El y los suyos serán vengados y colmados de gloria. *Porque delante de Dios es justo* —escribe a los Tesalonicenses— *que El aflija a su vez a aquellos que ahora os afligen; y a vosotros que estáis atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso, cuando el Señor Jesús descenderá del cielo y aparecerá con los ángeles de su poder, con llamas de fuego a tomar venganza de los que no conocieron a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán la pena de una eterna condenación lejos de la presencia, y del resplandor de su poder, cuando viniere a ser glorificado en sus santos, y a ostentarse admirable en todos los que creyeron; pues que vosotros habéis creído nuestro testimonio acerca de aquel día* (2ª, 1, 6-10).

La *Parusía* se muestra siempre en la enseñanza del Apóstol como un día de *gloria y salud* para los que la desean y esperan. A los Colosenses les escribe: *Cuando aparezca Cristo, que es vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con El glorificados* (3, 4). Y a los Hebreos les dice: *Así como está decretado a los hombres el morir una sola vez, y después el juicio, así también Cristo ha sido una sola vez inmolado para quitar los pecados de muchos; y otra vez aparecerá sin pecado, para salud de los que le esperan* (9, 27 y 28).

* * *

Las palabras de Pablo a los fieles de las iglesias de Corinto, Filipos, Colosas y Tesalónica, para exhortarlos a esperar vigilantes la segunda venida del Señor, son también dirigidas a sus amados discípulos y colaboradores Tito y Timoteo. Al primero le escribe: *Vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo aguardando la bienaventurada esperanza, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo* (2, 12 y 13).

A Timoteo lo recuerda tres veces, en sus dos cartas, la vuelta de Cristo. *Yo te ordeno* —le dice— *en presencia de Dios que guardes lo mandado sin mácula, sin ofensión, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo* (1ª, 6, 13-15). Más tarde le escribe: *Te conjuro, pues, delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su venida y por su reino, predica la palabra, insiste con ocasión y sin ella, reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina* (2ª, 4, 1 y 2). La recompensa que espera el Apóstol, por su fe y sus trabajos, se

2. La mayoría de los textos griegos no traen las palabras entre paréntesis.

la anuncia también a Timoteo para los que desean la vuelta del Señor: *Por lo demás me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor en aquel día como justo juez; y no sólo a mí, sino también a los que desean su venida* (2ª, 4, 8).

* * *

Según San Pablo, como según los demás autores inspirados, la Parusía es un hecho que siempre debemos considerar como cercano y posible, porque vendrá cuando menos pensamos (cfr. Mat. 24, 42 ss.; 25, 13; Marc. 13, 33; Luc. 12, 40; Fil. 4, 5; I Tes. 5, 2; Hebr. 10, 37; Sant. 5, 8; II Pedro 3, 10; Apoc. 3, 3; 16, 15; 22, 7; 22, 10; 22, 12; 22, 20). Citamos solamente los tres pasajes de San Pablo que se refieren a este aspecto de la Parusía: *El Señor esta cerca* ([3]), escribe a los Filipenses (4, 5). Y a los Hebreos les dice: *Dentro de un brevísimo tiempo, vendrá aquel que ha de venir, y no tardará* (10, 37). Hace ya cerca de dos mil años que fueron escritas estas palabras. ¡Qué extraordinaria fuerza y nueva verdad encierran ahora! Pero ¡qué poco las meditamos! Y olvidamos la advertencia del gran Apóstol: *Como el ladrón, de noche, así vendrá el día del Señor. Cuando estarán hablando de paz y seguridad, entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor a la que está en cinta, sin que puedan evitarla* (1ª a los Tesalonicenses, 5, 1-3).

Andrés Yurjevich, Pbro.

3. Nos parece que el sentido obvio de estas palabras expresa la segunda venida de Jesús y no su proximidad espiritual en las almas.

Jeremías

Piedras dispersas, muro oscurecido
el que a los cielos se elevó en la aurora
como águila magnífica a su nido.
es ya el santuario en que el profeta llora.

¡Ay de la gran ciudad cuyo vestido
fué de reina de pueblos vencedora!
Jeremías se exalta en su gemido,
rodeado de la noche donde mora.

Pero el alba vendrá, las de la aljaba
rápidas hijas volverán al seno
del mismo que tenaz las disparaba.

Nueva Jerusalén plena de días
será otra vez un manto nazareno
abrochado en el hombro del Mesías.

SIMON V. DELGADO

La Biblia como fuente histórica

Sobre este asunto, y con el subtítulo de «Comprobaciones arqueológicas en el cercano oriente», dió el 27 de junio una interesante conferencia, a invitación de la Sociedad Argentina de Antropología el Dr. Federico R. Lachmann, conocido arqueólogo y profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Empezó a leer algunas conclusiones recientes de un ilustre arqueólogo inglés (Woolley), sobre *Ur*, en Caldea, patria original de Abrahán, en las que se expone el descubrimiento de una capa de arcilla de 2.30 metros de espesor, que separa los hallazgos cerámicos de la época histórica sumeria, de otros restos reveladores de una cultura muy anterior, deduciéndose de ello la evidencia de la catástrofe total que fué el diluvio.

Se refirió luego a las excavaciones de la *torre de Babel*, cuya existencia conoció Herodoto en el siglo VI antes de nuestra era, como que la cuenta entre las siete maravillas del mundo. Expuso algunos datos sobre lo que se ha conjeturado con respecto a ella, y mostró, entre otras proyecciones luminosas, los restos de otra torre (Sikurat), existentes en la misma Ur, donde se ve la construcción hecha de ladrillos y no de piedra, lo mismo que la de Babilonia o Sinear.

Presentó luego una lápida cuneiforme que parece ser una parodia del relato bíblico, según la cual cierto personaje manifiesta haberse salvado del *Diluvio* en una embarcación construída en siete días, que se asentó después sobre una montaña, desde donde envió una paloma y una golondrina. (Conviene notar que no son raros en esas inscripciones los casos de impostura en que alguien se jacta por ejemplo de haber obtenido victorias sobre Israel, cuando sabemos que fueron derrotas).

Más adelante se refirió el conferencista a la *compra de la doble cueva* (Macpela) hecha por Abrahán a Efrón Heteo para sepultura de Sara, y con tal motivo manifestó que eran de pura cortesía los ofrecimientos que al Patriarca se hicieron de entregarle gratuitamente aquella caverna y el campo circundante. Algunos autores católicos comparten esa interpretación del Dr. Lachmann con respecto al referido pasaje (Gén. 23), considerando como él que las muchas declaraciones de amabilidad allí prodigadas a la manera oriental, equivalen al ofrecimiento que hacemos a una visita mediante la fórmula usual de que nuestra casa es suya, pero sin la intención de que él la acepte. Este modo de ver parecería confirmado por la ulterior postulación de un precio, y por cierto nada escaso, pero San Pablo mira de un modo más trascendental la conducta de Abrahán diciendo que «por la fe peregrinó en la tierra prometida, como en (tierra) ajena, morando en cabañas con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene los fundamentos y cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebr. 11, 9 s.). Estas palabras, que si nada expresan sobre la sinceridad del ofrecimiento de Heteo, arguyen en cambio la sinceridad con que el Patriarca lo rechazó (que es lo que interesa para el caso), inspiran a San Ireneo un comentario más explícito sobre las intenciones del Patriarca, del cual dice: «Y entonces (Abrahán) no recibió su herencia en aquella tierra, ni siquiera un palmo, sino que siempre fué de ella peregrino y exranjero. Y cuando murió Sara su esposa, queriendo voluntariamente los heteos darle lugar para sepultarla no quiso recibirlo sino que compró un monumento a Efrón, hijo de Seor heteo entregando cuatrocientos siclos de plata (Gén. 23, 10) prefiriendo atenerse a la promesa de Dios y no queriendo aparecer como que recibía de los hombres lo prometido por Dios: «A tu posteridad daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el grande río Eufrates».

Dijo más adelante el orador que las

siete vacas del sueño del Faraón coinciden con las consagradas a la Diosa Hathor, y señaló luego el carácter semítico de los hyksos, migrados a la tierra camita de Egipto (Mizraim) y a cuya dinastía, dijo, pertenecía el Faraón del tiempo de José, que favoreció a los israelistas, añadiendo que la persecución al pueblo hebreo vino en aquel país cuando los hyksos fueron expulsados de allí. Se refirió entonces a las excavaciones hechas en las dos ciudades de Pitóm y Ramesés en las que trabajaron los israelistas en Egipto, manifestando que en ellas se descubrió las dos clases de funcionarios encargados de la supervisión, uno de los cuales aparece como vigilante de los graneros, y el otro en actitud de escriba (véase Ex. 1, 11; 12, 37 ss. y las notas de Mons. Straubinger).

Con respecto al *número de los israelitas* que salieron de Egipto citó la opinión del profesor inglés Flinders Petrie según el cual la palabra mil puede tomarse en hebreo como tienda, de donde infiere que fueron seiscientas tiendas o grupos de familias. El mismo investigador confirmó la explicación de cómo la Ley del Sinaí pudo ser dada por *escrito en hebreo*, cuya escritura tiene un origen fonético que coincide notablemente con las representaciones gráficas de los jeroglíficos egipcios. Aquí se extendió el Dr. Lachmann mostrando cómo las letras del alefato hebreo tienen el nombre de cosas y cómo sus signos coinciden con aquellos, por ejemplo en Beth (casa); Ain (ojo); Mem (agua); Pe (boca), etc., deduciendo en conclusión que tal es el origen de la escritura actual.

El Dr. Lachmann exhibió finalmente varias proyecciones interesantes, entre las cuales algunas tumbas excavadas, y mostró el estado actual de la colina de Megido (Har megiddo) que nos recuerda la gran batalla de Armagedón anunciada en el Apocalipsis.

Se refirió también rápidamente a nuevas excavaciones recientes junto al lago de Kinnereth (Genesaret), y finalizó haciendo notar que en la Transjordania se había hallado metal, como lo anunciaba el Deuteronomio, y señalando como en la Antigüedad se conocía un procedimiento ultramoderno para la fundición, utilizando las corrientes de aire del norte, según se ha descubierto en Asiongaber.

Aspectos de Palestina

←

Jafa. Casa de Simón el Curtidor

Bautisterio de los Católicos en el Jordán

A los lectores del tercer tomo del Antiguo Testamento

Con el tercer tomo que acaba de salir, nos proponíamos terminar el Antiguo Testamento; forzosamente ha sido dividido en dos para evitar su volumen excesivo a causa de las notas y comentarios, cuya abundancia ha ido en aumento como lo han observado ya, con satisfacción intensa, los lectores del tomo segundo.

De esta manera, la preocupación por limitar la Biblia a cuatro tomos manuales —dedicando el último al Nuevo Testamento por separado— ha tenido que ceder a un propósito de orden superior y espiritual, fundado singularmente en la nueva Encíclica de Pío XII «Divino afflante Spíritu», aparecida a fines de 1943, según la cual las notas y comentarios han de exponer principalmente «doctrina que sirva para aumento de fe, y base de predicación», o en otros términos, que sean ellas mismas predicación y elogio de las maravillas que Dios revela al hombre por medio de su Palabra. En tal sentido, ese documento pontificio, verdaderamente trascendental, ha venido a confirmar muy señaladamente la orientación y el carácter de las notas y comentarios de esta Biblia, como también su empeño por «restablecer lo más perfectamente que se pueda el texto sagrado... librándolo en lo posible, de glosas, lagunas, inversiones de palabras», etc., e igualmente por señalar las diferencias entre esta versión de la Vulgata y los textos originales, cuyo estudio viene a recomendar hoy el Papa con una fuerza antes no conocida.

No dudamos que los amigos de la Biblia apreciarán las ventajas de la subdivisión de este tomo, que además permite librarse de esa penuria de espacio, que impedía presentar en forma de versos separados algunos textos que tienen grande importancia, e impedía también ofrecer cada nota en párrafo aparte para mayor comodidad del lector.

Pero insistimos en que la razón fundamental del nuevo tomo reside en la conveniencia de menudear, a medida que entramos en los libros sagrados de mayor interés doctrinal, los comentarios exegéticos y espirituales. La escasez de explicaciones al pie del texto mismo, no puede ser suplida satisfactoriamente por las notas de introducción a cada Libro. Precisamente por tratarse de una edición para uso de los fieles, es indispensable que el exégeta sea como un guía que a cada paso les lleve de la mano a través de ese mundo sobrenatural de la revelación divina, cuyo lenguaje aparece harto desusado para las mentes modernas, a menudo deformadas por la sabiduría de este siglo, y paganizadas por una cultura meramente mundana, como si las raíces del Nuevo Testamento no hubieran de buscarse en el Antiguo, según tanto lo dijeron Cristo y los Apóstoles, sino en la antigüedad oriental y greco-romana, cuya población es llamada por la Escritura «pueblo necio», porque no conoció a Dios.

Tal nos parece ser el verdadero sentido de la prescripción canónica al exigir que lleven notas las ediciones católicas de la Biblia. Tal es, hoy más que nunca, ante el deseo expresado por el Papa de que la Biblia vuelva a ser para el cristiano lo que Ella quiere ser y debió ser siempre: el libro de espiritualidad por excelencia, para que «nuestra unión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (I Juan 1, 3).

J. Straubinger.

Vosotros, hermanos, sois llamados a libertad; cuidad solamente que esta libertad no os sirva de ocasión para vivir según la carne, sino sed siervos unos de otros por un amor espiritual.

Gál. 5, 13.

La Biblia y la Vida Cristiana

PRAEDICATE EVANGELIUM

Como un eco de la voz del Pontífice en su gran Encíclica "Divino Afflante Spiritu" sobre la Sagrada Escritura, S. E. el Cardenal Dr. Santiago Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, acaba de escribir en su reciente Pastoral dirigida al clero, los siguientes párrafos, para recordarle la importancia de la Sagrada Escritura como fuente de la predicación.

La Dirección.

El mandato de predicar que dió Jesucristo hace veinte siglos a sus Apóstoles, y por intermedio de ellos a sus sucesores los Obispos y los Sacerdotes, es de permanente actualidad.

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio (Marc. XVI, 15), es la consigna que reciben y que cumplen, con los resultados maravillosos de conversiones innumerables.

La actualidad de este mandato es palpable ante la cantidad de almas que ignoran el Evangelio, aun entre personas que se acercan al Sacerdote y que frecuentan la iglesia.

Las disposiciones vigentes sobre esta materia, las enumera el Código así: «Los Domingos y las demás fiestas de precepto del año, es deber de cada Párroco, anunciar la palabra de Dios con la consueta homilía, principalmente en la Misa a que suele asistir mayor concurso de oyentes» (Can. 1344). Y añade, «El Párroco habitualmente no puede satisfacer esta obligación por medio de otro». Los demás Sacerdotes deben coadyuvarlo en este Ministerio tan esencial para la salvación de las almas. En estos términos lo dispone el Código: «En esta santísima tarea ayuden al propio Párroco, pudiendo el Ordinario imponer penas»». (Can. 1333. 2).

San Pedro Damián dice de los predicadores: «es necesario que el Sacerdote que desempeña el oficio de predicador, haga caer una lluvia de doctrina espiritual y resplandezca con los rayos de una vida piadosa, a la manera de aquel Angel que al anunciar a los pastores el nacimiento del Salvador, brilló con los destellos de la claridad y expresó con palabras lo que había venido a evangelizar». (Epp. Lib. 1, ep. 1).

La predicación para que sea fructuosa debe prepararse. Algunos que tienen palabra fácil creen que están eximidos de esta preparación. Grave error, que trae consigo tantas faltas de exactitud en la doctrina.

Esta preparación debe obtenerse principalmente en las Sagradas Escrituras. Por la predicación anunciamos la palabra de Dios; a su fuente original, pues, debemos acudir para anunciarla cual corresponde. San Gregorio decía: «es necesario que quienes se dedican a la predicación, nunca dejen el estudio de las sagradas lecciones» (Past. p. 2, cap. 11).

«San Pablo nos describe en la Escritura divinamente inspirada cuatro propiedades, que corresponden a los cuatro fines de la predicación: enseñar las verdades de la Fe: utilis est ad docendum; refutar los errores contrarios a estas santas verdades: ad arguendum; combatir el desorden de las costumbres y reformarlas: ad corripiendum; dirigir a las almas por todos los caminos de la justicia y de la santidad: ad erudiendum in omni justitia» (P. Chaignon).

La falta de preparación muchas veces es causa de los sermones interminables, que en vez de ser provechosos, fastidian a los oyentes.

En general, es de mayor utilidad predicar en todas las Misas sermones breves, bien preparados, nutridos de sana doctrina.

¡Cómo nos consuela la práctica de nu-

Da GLORIA a DIOS

(Juan 9,24)

JEMPLO de claro pecado contra el Espíritu Santo. Detalle asombroso de la apostasía de los directores espirituales de todo un pueblo. El Evangelio nos lo presenta con la elocuencia divina de su sobriedad única sin parangón en escrito alguno de los hombres.

Es en el capítulo 9 de S. Juan, dedicado todo entero a la *curación del ciego de nacimiento*, y que tiene más juego de pasiones, más psicología íntima, que mil dramas. Pero es psicología espiritual, que hay que desentrañar con amor. El que no tiene su corazón puesto en los sucesos de una narración, la escucha fríamente aunque ella se refiera a una acción de guerra con millares de muertos. En esto, el Evangelio está hecho para poner a prueba la profundidad del amor, que se mide por la profundidad de la atención prestada al relato: porque no hay en él una sola gota de sentimentalismo que ayude a nuestra emoción con elementos de elocuencia no espiritual. Por ejemplo, cuando llegan los Evangelistas a la escena de la Crucifixión de Jesús, no solamente no la describen, ni ponderan aquellos detalles innarrables, que María presenció uno por uno: ni siquiera la presentan, sino que saltan por encima, dejando la referencia marginal indispensable para la afirmación del hecho. Dos de ellas dicen simplemente: *Y llegaron al Calvario donde lo crucificaron* (Luc. 23, 33; Juan 19, 18). Los otros dicen menos aún: *Y habiéndolo crucificado, dividieron sus vestidos* (Mat. 27, 35; Marc. 15, 24). Y cuidado con pensar que hubo indiferencia en el narrador! Posque no sólo eran apóstoles o discípulos que dieron todos la vida por Cristo, sino que es el mismo Espíritu Santo quien por ellos habla.

Pues bien, en la curación de este ciego, los fariseos han puesto en juego primero, «honradamente», todo cuanto era posible para persuadirse de que no hay tal milagro. Cuidadosa indagación ante el público, interrogatorio especial a los padres del ciego, y por fin a éste mismo, el cual afirma el hecho con una insistencia tan terminante, que desconcierta la insistencia con que ellos, los fariseos, deseaban poder negarlo. Queda así establecida la clase de rectitud de los fariseos: Ellos no deseaban pecar, ni querían mentir gratuitamente; tenían un solo inocente deseo: que Jesús no fuera el Mesías. Si se les hubiera concedido esto, no se habrían empeñado en hacer daño a Jesús ni al pobre ciego. Pero admitir la posibilidad de que aquel advenedizo carpintero viniese a despojarlos de su situación a burlarse de su teología formalista: eso, jamás! esto era para ellos su propia gloria, es decir su interés supremo, el único dogma que no podía admitir ni sombra de prueba en contrario.

Vemos aquí el estrago que produce en un alma la *pasión* que domina. Ellos empezaron por admitirla, y luego concluyeron por justificarla. Entonces esa pasión del odio contra Cristo, se convirtió para ellos en una virtud, compatible

---

merosos Sacerdotes que en sus Parroquias predican en todas las Misas de los Domingos, haciendo llegar al mayor número posible de sus fieles la palabra de Dios!

Es este un ejemplo que deseamos sea imitado por todos nuestros muy amados Párrocos, siendo de fácil realización si se pide a los Tenientes su colaboración en ministerio de tanta importancia, la que, sin duda, prestarán gustosos para la mayor gloria de Dios.

Las palabras de San Pablo: praedica verbum, insta opportune et importune, deben reavivar nuestro celo, para que no perdamos oportunidad de llevar a las almas al conocimiento de la verdad que trajo al mundo Jesucristo y que está consignada en las páginas del Sagrado Evangelio.

con sus demás creencias y vida de piedad. Porque no hemos de olvidar que los fariseos eran los «santos» de entonces. No sólo ayunaban y pagaban el diezmo, como el Fariseo del Templo (Luc. 18, 12), sino que conservaban con mucho celo sus «prácticas» religiosas, como hoy se suele decir, y una gran dignidad exterior. Recuérdese, por ejemplo, cuando rechazaron la devolución de las monedas que habían dado a Judas: sinceramente no habrían querido por ningún interés mezquino, manchar el Templo con aquel precio de Sangre. Que esa Sangre hubiese sido comprada por ellos mismos, eso era otra cuestión: era cuestión de aquella pasión dominadora, ante la cual todo se acalla. Igual dignidad mostraron en no querer mancharse entrando al Pretorio del pagano Pilato, a fin de poder comer la Pascua limpiamente. No importaba que estuvieran conspirando contra el Hijo de Dios, pues ese rechazo de Jesús era de necesidad imprescindible, vital.

La suma prueba de esta piedad hipócrita aparece en el momento culminante del proceso de Jesús, cuando *Caifás*. Sumo Sacerdote, para poder decir que el enemigo ha blasfemado, lo conjura solemnemente por el Dios vivo, a que diga si es el Cristo, el Hijo de Dios (Mat. 26, 33).

¿No tiene esto acaso todos los caracteres de una gran nobleza? Es el ejercicio solemne del Pontificado, y una invocación del Sagrado Nombre de Dios, y es también una abierta, generosa oportunidad para que el Reo, con una simple palabra, pueda salvarse de todo cargo. Bastaba con que Jesús hubiese dicho esta pequeña frase: «No soy el Mesías Rey, ni soy el Hijo de Dios»... Inmediatamente aquellos dignatarios, que en manera alguna se complacían en hacer el mal, lo habrían llenado de atenciones y favores, y aún talvez le habrían ofrecido, como compensación de la mesianidad perdida, algún cargo entre ellos, con tal de que moderase su lengua y quedase sometido a la debida obediencia.

Como vemos, en todo habría sido fácil entenderse con estos hombres. Había tan sólo un punto, una verdad que ellos no estaban dispuestos a admitir. Desgraciadamente para ellos, esa verdad era LA VERDAD, a pesar de que iba contra todas las honorables tradiciones en que

Jornada del Evangelio en Junín
19 de Mayo de 1945 (Véase Crónica)

ellos creían sinceramente y con las cuales habrían ido sustituyendo hasta hacerlos írritos, los preceptos de Dios. Véase lo que Jesús les dice sobre esto en Mat. 15, 3 y 9; Marc. 7, 6-13; y sobre su hipocresía en Mat. 23, 1 ss. Luc. 11, 37 ss. y 12, 1. Compárese también con las apariencias de piedad que, según está anunciado, tendrán los falsos profetas de los últimos tiempos (II Tim. 3, 5; II Cor. 11, 13 ss; Apoc. 13, 11, etc.).

En el episodio del ciego, los fariseos llegan, pues, como íbamos viendo, a hallarse imposibilitados de negar «de buena fe», como tanto lo habrían deseado, la detestable realidad del nuevo milagro, que significaba un nuevo prestigio ganado ante las turbas, ya harto favorables a El, por aquel revolucionario escandaloso, e impío violador del Sábado. Había, pues, llegado, como a Caifás en la ocasión que antes recordamos, el momento de recurrir a la solemnidad del argumento religioso, en uso de la Sagrada investidura. Con o sin milagro, lo mismo daba: era necesario que Jesús quedase desacreditado, y para esto interponen ellos el peso de su omnímoda autoridad sacerdotal; y al mismo ciego, objeto del milagro, le dicen piadosamente: «DA GLORIA A DIOS: nosotros *sabemos* que ese hombre es pecador» (Juan 9, 24).

Es la suma audacia en el argumento. Cuando no se puede dar razones, se dice: lo digo yo y basta. Lo mismo dijeron a Pilato cuando les preguntó qué acusación llevaban contra Jesucristo: «Si no fuera un malhechor no te lo habríamos traído» (Juan 18, 30), como diciendo: ¿Se atrevería alguien a dudar de la altísima santidad e infalible acierto de todos nuestros actos? Cómo pretendes exigirnos pruebas a nosotros los doctores, pontífices y escribas, que somos la flor y nata del pueblo santo?

«*Da gloria a Dios: nosotros sabemos que ese hombre (Jesús) es un pecador*». He aquí el sumo pecado contra el Espíritu Santo, más terrible aún quizá que aquel otro que señaló Jesús: pues allí se imputaba a virtud diabólica los milagros del divino Taumaturgo (Marc. 3, 29 s.); y aquí, no solamente se dice que El es un pecador; no sólo se compromete la sagrada autoridad sacerdotal para afirmarlo —«nosotros sabemos que es un pecador» no sólo tal afirmación (so pena de expulsión de la sinagoga) se quiere imponer, se quiere contagiar a otra alma, a un alma que rebosaba de gratitud hacia el Señor Misericordioso que lo había favorecido; sino que todo eso, toda esa horrenda mentira y blasfemia y corrupción y sacrilegio, todo eso era para *dar gloria a Dios*.

La gloria del Padre consistiendo en el insulto al Hijo, en el rechazo de su Enviado. He aquí algo que agota todas las posibilidades del ingenio de Satanás.

Sólo de paso observaremos que cuando el ciego curado rechaza valientemente esta imposición, confundiéndolos al fin con aquella ironía exquisita que puede saborearse en el Sagrado Texto, ya no les queda más arma que el insulto, y entonces la soberbia se manifiesta en una de sus explosiones más características: a los argumentos del ciego, contundentes como martillazos, responden ellos con acento de noble altivez y santo horror por el pecado: «*Naciste todo entero en el pecado, y nos das lecciones*» A lo cual se añadió la violencia: «*Y le echaron fuera*» (Juan 9, 34).

Nótese entre paréntesis la nueva y doble mentira: porque el nacer en pecado no era propio del ciego sino de todos, como bien lo había dicho David en el Miserere; y en cuanto a la ceguera de aquel hombre, Jesús acababa de decir que no era por pecado suyo ni de sus padres, sino para gloria de Dios.

Vemos así la gloria de Dios opuesta a la gloria de Dios. Según Jesús, esa gloria estaba en que El hiciese el milagro para demostrar que su Padre es misericordioso. Según aquellos hombres de la Sinagoga y del Templo, la gloria de Dios estaba en declarar que Jesús era pecador.

La tremenda lección que esto encierra no es cosa relegada a aquel pasado. Recordemos que el Anticristo se instalará, según San Pablo, en el Templo de Dios (II Tes. 2, 4). Y que, según la profecía de Jesús, (Juan 16, 2) llegará un día en que, al quitársenos la vida, por ser sus verdaderos discípulos, se estará en la persuasión de hacer con ello obsequio a Dios, o sea de *darle gloria*, como los fariseos del ciego de nacimiento.

J. Rossi.

Palabras alentadoras e Indulgencias para la lectura del Evangelio

El Rdo. P. Tito Armani, de la Sociedad de San Pablo, al anunciarnos la nueva edición de los Santos Evangelios, traducidos por Mons. Dr. Juan Straubinger, manifiesta que la anterior de 70.000 ejemplares se ha agotado en 4 meses.

Estas palabras son la prueba más concluyente de la aceptación que el público ha dispensado a la nueva obra, el premio más codiciado, en lo humano, a que podía aspirar el distinguido autor, el signo más auspicioso del potente resurgir del auténtico espíritu religioso de nuestro pueblo.

Este bebe la piedad cristiana en su fuente más genuina, en el Santo Evangelio.

Nos parece superfluo señalar cuánto cabe esperar, para el bien de las almas y para el florecimiento de nuestra Santa Religión, de tan feliz retorno a la lectura y mayor conocimiento de la Palabra de Dios.

Con tal motivo expresamos nuestros cordiales parabienes a la Sociedad Editora, por su oportuna iniciativa de poner al alcance de todos mediante una edición económica, el Libro, por excelencia, del Cristiano y gustosos concedemos a nuestros fieles 200 días de indulgencia, cada vez que lean, al menos 10 versículos.

† *Juan P. Chimento.*
Arzobispo de La Plata.

Meditaciones bíblicas para el Clero

V

Mittam vobis SPIRITUM VERITATIS qui a Patre procedit (Jn. 15. 26).

Promissum Patris mei in vos (Luc. 24, 49).

Cum audissetis verbum veritatis, evangelium salutis vestrae... signati estis Spiritu promissionis sancto (Ef. 1, 13).

Spiritum nolite exstinguere (I Thes. 5, 19).

Linum fumigans non exstinguet (Mt. 12, 20).

Fratres, aemulamini prophetare et loqui linguis nolite prohibere (I Cr. 14. 39).

Ex abundantia cordis os loquitur (Mt. 12, 34).

Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei in quo signati estis in diem redemptionis (Ef. 4, 30).

Spiritu sancto inspirati locuti sunt sancti Dei homines (II P. 1, 21).

Locutus est per os sanctorum (Luc. 1. 70).

Flatus Domini sicut torrens sulphuris succendens (Is. 30. 23).

Non vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis (Mat. 10, 20).

Fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei (I Cr. 2, 5).

Non secundum carnem ambulamus sed secundum spiritum (Rm. 8, 4).

Si... spiritu facta carnis mortificaveritis, viveris (ib. 13).

VI

Christus pro nobis mortuus est (Rm. 5, 9).

Omnes... peccaverunt... iustificati gratis per gratiam... per redemptionem quae est in Christo Jesu (Rm. 3, 23).

Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum, ut peccatis mortui iustitiae vivamus (I P. 2, 24).

Dedit semetipsum pro peccatis nostris (Gal. 1, 4).

Reconciliare omnia in Ipsum pacificans per sanguinem crucis eius sive quae in terris sive quae in caelis sunt (Col. 1, 20).

Granum frumenti... si... mortuum fuerit, multum fructum adfert (Jh. 12, 24).

Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati et de peccato damnavit peccatum in carne, ut iustificatio legis impleretur in nobis (Rm. 8, 3).

Dedit semepsum pro nobis, ut nos redimeret ab omni iniquitate et mundaret sibi populum acceptabilem sectatorem bonorum operum (Tit. 2, 14).

Non ex operibus iustitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit (Tit. 3, 5).

Soli Deo salvatori nostro... gloria et magnificentia, imperium et potestas... in omnia saecula saeculorum. Amen (Judas, 25).

VII

Agens gratias Deo omnibus diebus vitae suae (Tob. 2, 14).

Omni tempore benedic Deum, et pete ab eo ut VIAS TUAS DIRIGAT, et omnia consilia tua in ipso permaneant (ib. 4, 20).

Deprecare Altisimum ut dirigat in veritate viam tuam (Ecl. 37, 19).

Semitas tuas edoce me, dirige me in veritate tua, et doce me (Ps. 24, 4).

Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini (Ps. 118, 1).

Voluntas Dei in iis qui simpliciter ambulant (Prov. 11, 20).

Declaratio sermonum tuorum illuminat; et intellectum dat parvulis (Ps. 118, 130).

Audiens sapiens sapientior erit (Prov. 1, 4).

Linguas infantium fecit disertas (Sab. 10, 31).

Revelasti ea parvulis (Mat. 11, 25).

Sine ulla contradictione, quod minus est a meliore benedicitur (Hebr. 7, 7).

Oculi Domini super timentes Eum... exaltans animam et illuminas oculos, dans sanitatem et vitam et benedictionem (Ecli. 34, 19 s.).

Fiduciam habemus ad Deum et quidquid petierimus accipiemus ab Eo, quoniam mandata eius custodimus et ea quae sunt placita coram Eo facimus (I Jn. 3, 21 s.)

Qui me misit mecum est et non reliquit me solum (Jn. 8, 39).

Omnes qui sperant in Eum non infirmantur (I Mac. 2, 61).

VIII

Sacerdotes Domini vocabimini, ministri Dei nostri (Is. 61, 6).

Gaudens gaudebo in Domino, et exsultabit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis et indumento justitiae circumdedit me (ib. 10).

Sacerdotes tui, Domine Deus, induantur salutem et sancti tui laetentur in bonis. Domine Deus ne averteris faciem christi tui (II Par. 6, 41 s.).

In medio populi sui exaltabitur et in plenitudine sancta admirabitur (Ecli. 24, 3).

In omni gente primatum habui... et in hereditate Domini morabor (Ecli. 24, 10 s.).

Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur a Deo tamquam Aaron (Hebr. 5, 4).

Non vos me elegistis; sed EGO ELEGI VOS et posui vos (Jn. 15, 16).

Vocavi te nomine tuo; meus es tu (Is. 43, 1).

Dabo tibi thesauros absconditos et arcana secretorum... vocavi te nomine tuo, adsimilavi te, et non cognovisti me (Is. 45, 3 s.).

Fidelem me existimavit ponens in ministerio (I Tim. 1, 12).

Attende tibi et doctrinae, insta in illis; hoc enim faciens et teipsum salvum facies et eos qui te audiunt (I Tm. 4, 16).

P. A. S.

Santa Wiborada

Monja del Siglo X. Debe su fama perenne a las ricas encuadernaciones que daba a los manuscritos de la Biblia

EVANGELIO DEL MES

XII DESPUES DE PENTECOSTES

La Misa de este Segundo Domingo tiene casi el mismo carácter de alegría que el Domingo pasado.

El Sacerdote, purgado ya de sus faltas al pie del altar y habiendo fundido en un solo beso el amor a Cristo con la veneración a los Mártires, inicia con pausa y majestad el INTROITO o "introducción" a la Misa. Este es un verso salmódico que ha venido a ser la oración preferida de la liturgia católica porque manifesta con estupenda claridad nuestra humilde y triste condición: "Oh Dios, ven en mi socorro; Señor, corre a ayudarme..." (Salmo 69).

Lección de humildad.— En la Epístola, San Pablo reprende con severidad los intrigantes de la comunidad de Corinto. A aquellos que le acusaban de orgulloso les opone la excelencia de su misión apostólica. A los judíos-cristianos, autores de las absurdas suposicones en cuestión, les recuerda que el ministerio de Moisés era el ministerio de la letra y que el del Evangelio es el del espíritu; el antiguo era el ministerio de la condenación y el Evangelio el de la justica; el antiguo era el de la servidumbre y el Evangelio es el de la libertad; antes era el reino del temor, ahora ha comenzado el del amor y el de la confianza filial; aquel ministerio debía morir, éste debe durar eternamente.

Y termina el Apóstol: "Si el ministerio de condenación fué acompañado de tanta gloria, mucho más glorioso es el ministerio de la justicia" (2 C. 3, 9).

Mas por sobre toda esta exposición domina una nota de sinceridad y humildad tan propia del Apóstol; las palabras con que iniciara la apología de sí mismo le ponen en guardia contra cualquier suposición de presuntuosidad: "No porque seamos suficientes por nosotros mismos para concebir algún pensamiento como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios; y Dios es el que asimismo nos ha hecho idóneos para ser ministros del Nuevo Testamento" (2 C. 3, 5-6 a).

La Ley del Amor no hace acepción de personas.— La gráfica parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 23-37), la debemos a la insidiosa vanidad de un doctor de la Ley. El Evangelio la trae en este Domingo precedida de la circunstancia histórica que la produjo.

Repetidas veces los Evangelistas nos describen el mal disimulado intento de los legalistas de sorprender al Maestro en alguna expresión menos exacta o comprometedora. En efecto. "Levantóse en ésto un doctor de la Ley y le dijo por tentarle: Maestro, ¿qué haré para poseer la vida eterna? La respuesta de Jesús no es, en verdad, la que se esperaba el interpelante; el Maestro lo remitió al Primer Mandamiento; el Doctor mismo se vió obligado a repetirlo como un niño que contesta su catecismo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y todo tu entendimento: y a tu prójimo como a tí mismo".

Sabemos bien la humillación que representa para un Teólogo que se defiende en una controversia pública o para un audaz entrometido en cuestiones que sólo a la Iglesia competen, el ser remitido a una brevísima tesis del Catecismo. Algo similar acontece a este Doctor quien, no queriendo pasar por un imbécil, pregunta desconcertado: ¿"Y quién es mi prójimo?"

Jesús en vez de responderle con una disertación sutil, prefiere hacerlo narrando uno de de esos episodios muy frecuentes en la región desierta, árida y borrascosa que, en un trayecto de seis leguas, une a Jerusalén con Jericó. El texto de Lucas 10, 25-27, tal cual se lee en la Misa, pinta un cuadro gracioso y deduce una lección de una brevedad cautivadora.

El esquema parabólico se contiene en los siguientes términos:

Así como el Samaritano misericordioso, más condescendiente que el sacerdote y el levita sin entrañas, prodigó sus cariñosos cuidados al viajero herido sin averiguar su religión ni su nacionalidad, antes movido solamente por la única idea de que aquel era un hombre herido; así debemos ejercitar las obras de caridad con todos los desventurados, sin acepción de persona, de raza ni de culto.

La sentencia del Divino Maestro dá un nuevo matiz de intensidad a la ley del amor. El mundo antiguo dividido en clases y el moderno, en el cual los hombres se arrebatan a zarpazos

el poder y los placeres, deben transformarse según la ley de la Caridad de Cristo ante quien nada valen las castas ni los intereses. La lección del Evangelio de este Domingo es pues de candente actualidad.

Pbro. A. F.

XIII DESPUES DE PENTECOSTES

Súplica y anhelo de la victoria de Cristo.— "Acuérdate, Señor, de tu pacto y no abandones para siempre las almas de tus pobres: Levántate, Señor, y juzga tu causa; y no olvides las voces de los que te buscan" (Salmo 73 v. 20, 19 y 23). Este clamor, brotado del corazón del poeta hebreo Asaph, gozará durante todos los siglos de actualidad práctica; la causa del pueblo cristiano perseguido por maquinaciones tenebrosas, sacudida por una oleada acorde de odio y de mentira, terminará con la victoria final de Cristo y de los suyos. Este es el pensar unánime de los fieles de toda la cristiandad. La Liturgia ofrece el Sacrificio de la Misa bajo la impresión de los buenos perseguidos y de los malos confabulados. Así lo canta en el **Introito** y lo repite en el **Gradual** y en el **Ofertorio.**

Dice este último: "En tí, Señor, puse mi esperanza; dije: Mi Dios eres tú: en tus manos están mis días" (del Salmo 30 v. 15 y 16).

Los fieles herederos de la Promesa.— Terminada la lectura de la Epístola a los Corintos comenzamos la carta a los Gálatas la cual proseguirá en los Domingos subsiguientes. La idea central del documento inspirado es la siguiente: Cristo os ha dado libertad; cuidad que la libertad no os lleve al libertinaje.

La carta es todo un alegato sobre la libertad cristiana. La Liturgia nos recuerda la demostración dogmática de dicha libertad; se trata de la prueba teológica sacada de la naturaleza de la promesa y de la Ley. El *Apóstol* refuta la falsa doctrina de algunos perturbadores de las comunidades cristianas. Dice que la primera hecha 430 años antes que la Ley, por Dios a Abraham de santificar en él a todos los pueblos, es anterior a la Ley y que por consiguiente no puede ser derogada por las prescripciones de ésta.

La exposición paulina echa por tierra el monopolio religioso de los judíos; serán salvos aquellos que se hagan hijos de Abraham no por la sangre ni por herencia fisiológica, sino por la fe en Cristo, Salvador no sólo de los Hebreos, sino de todos los hombres. Dios ha rescindido el contrato con Israel después de haberlo rescindido éste con su ingrata apostasía. Nosotros los fieles del Nuevo Testamento, justificados por la fe y la gracia, somos los herederos de la promesa.

Poder de la fe.— San Lucas nos narra un episodio aleccionador: la curación de diez leprosos de los cuales uno solo, samaritano, vino a rendir gracias al Maestro. Aquellos infortunados, plantados a distancia, habían exclamado al Maestro: ¡Ten piedad de nosotros! Y merced a su fe se habían visto curados por completo: manchas, hinchazones, llagas, dolores, ¡todo había desaparecido!

Un hecho singular llama la atención; en presencia de esta curación uno de los diez se distanció del grupo y volvió sobre sus pasos exclamando: "¡Gloria a Dios, gloria a Dios!" Al encontrar al taumaturgo abatió su frente hasta el polvo y le dió gracias. El Divino Maestro, ante la manifiesta ingratitud de los judíos, dijo: "¿Pues qué? ¿no son diez los curados? ¿Los nueve dónde están? No ha habido quién volviese a dar a Dios la gloria sino este extranjero?". Después le dijo: "Levántate; tu fe te ha salvado" (Lc. 17, v. 17-19).

El punto teológico relacionado con la fe y su virtud para la consecución de los favores divinos, es interesante y capital, pero no lo es menos la circunstancia histórica: los Samaritanos eran considerados por los Judíos como los parias de la religiosidad israelita; tenían su culto aparte y creían que Dios debía adorarse no sobre el monte Sión en Jerusalín sino en el monte Garizim de su provincia; y sin embargo brotó del corazón de aquel pobre un acto sincero de generosidad; los nueve compañeros son del pueblo elegido y como judíos tienen por cosa corriente que Jesús ejerza en ellos su virtud curativa. Llegará quizás el día en que no dudarán recriminar al Maestro el haber curado también a un extranjero.

Al meditar este punto se pregunta el Cardenal Schuster: "¿Por qué terrible secreto los Samaritanos y con ellos las almas menos privilegiadas de Dios, se muestran siempre más agradecidas de sus beneficios?" La lección evangélica es seria y merece un minuto de reflexión. Por ello la Liturgia la expone como el punto céntrico de la parte iluminativa de este XIII Domingo del Cielo del Espíritu Santo.

Pbro. A. F.

XIV DESPUES DE PENTECOSTES

Las obras de la carne y los frutos del Espíritu. (Gálatas 5, 16-25).— La **Epístola** es un extracto de la gran carta a los Gálatas cuya lectura se inició el Domingo pasado. Tema del documento inspirado es la libertad de los fieles cristianos, herederos de las divinas promesas.

El *Apóstol San Pablo* describe con una elocuencia seductora dos cuadros impresionantes,

semejantes al de la Epístola a los Romanos; en el primero habla de las obras de la carne; en el segundo de los frutos del Espíritu. De las primeras dice:

"Manifiesta son las obras de la carne; son el adulterio, la fornicación, deshonestidad, lujuria, culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, enojos, celos, viñas, disensiones, herejías, envidias, homicidos, embriagueces, glotonerías y cosas parecidas"; y de los segundos dice:

"Al contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad".

El perícope de Misa está encuadrado en estos dos preceptos que a su vez son la consecuencia moral de la vigorosa trama teológica del conjunto:

"Vivid según el espíritu y no satisfagáis los apetitos de la carne (5, 16). Los que son de Cristo tienen crucificada su propia carne con los vicios y las pasiones" (5, 24).

La Sagrada Liturgia, por cuyas enseñanzas el Espíritu Santo fortifica las almas de los militantes de Cristo, repite en este Domingo el mandato imperioso que nos dirigiera el Domingo octavo después de Pentecostés; la importancia del tema lo exigía; así lo había pensado y dicho repetidas veces el Apóstol.

Nuestra vida es una guerra sin cuartel; el Espíritu va perdiendo su avasallador empuje a medida que la carne culpable se subleva; la carne retrocede a medida que el Espíritu triunfa. Y este antagonismo, esta guerra feroz no termina con un armisticio más o menos favorable a ambas partes; debe terminar con el triunfo del Espíritu y la muerte de la carne; las obras de ésta nos llevan a la perdición, los frutos de Aquel nos conducen al triunfo con Cristo.

La confianza en Dios.— Sabemos que en el Sermón de la Montaña el Divino Maestro se propuso como idea central la justicia, es decir, la perfección moral requerida en el Nuevo Testamento y exigida a sus discípulos.

El tema elegido por Cristo tenía una importancia excepcional en las circunstancias en que lo desarrollaba, pues se dirigía a un mundo engolfado por completo en las tinieblas morales del paganismo.

El *Evangelio* de este Domingo presenta como materia catequística un solo tema: el de *la confianza en Dios.* (Mat. 6, 24-33).

Se inicia con una sentencia lapidaria cuyo contenido podemos relacionar con el tema de la Epístola; dice el Divino Maestro:

"Nadie puede servir a dos señores: porque o aborrecerá a uno y amará al otro o al uno sufrirá y al otro despreciará. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6, 24).

Jesús sabe que la avaricia —incluída en las obras de la carne por San Pablo— nubla fácilmente el cielo de nuestras almas y por eso presentó seis motivos para no ceder a la inquietud que ella causa en el espíritu. Un minuto de reflexión sobre el texto inspirado nos hará admirar los paternales cuidados con que Dios —que viste los lirios del campo y alimenta a las aves del cielo— rodea a los que luchan por la conquista de los bienes eternos y viven en santa paz y filial confianza en su Providencia divina.

En la Epístola como en el Evangelio la Liturgia recuerda las energías divinas que a torrentes recibió el día de Pentecostés y que también a torrentes distribuye a las almas que no abandonan la lucha.

La *Comunión* susurra al oído atento del alma que adora y agradece el bien inmenso de la participación activa del Sacrificio de la Misa, el fruto práctico del Evangelio:

"Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura: lo dice el Señor!".

Pbro. A. F.

XV DESPUES DE PENTECOSTES

La Petición de las Colectas.— La Iglesia ha meditado toda la semana transcurrida los dramáticos episodios de la historia de Job. El demonio, padre de la envidia, arrebató al paciente varón todo cuanto tenía menos su confianza en Dios. El santo Job exclamaba, en medio de un inmundo basurero en donde limpiaba sus purulentas llagas: "Yo también sé que mi Redentor vive y que en último día he de resucitar de la tierra y que estos mis ojos le contemplarán! Un día también oiré la voz de Dios el cual alargará su diestra al que es obra de sus manos".

Bajo la impresión ejemplar de tal cuadro se desenvuelven las Oraciones de esta Misa. Ellas piden que el Señor *purifique, ampare, salve y gobierne* los miembros enfermos de la comunidad cristiana, asediados por los rabiosos asaltos del eterno homicida de la vida de la gracia, el demonio. (*Oración* y *Secreta*).

La *Poscomunión* "puede servir —en expresión del Cardenal Schuster— de esquema de todo un tratado de ascesis eucarística". El Señor había dicho: "El que me come vivirá por mí" (Juan 6, 58). La Iglesia bien lo sabe; por eso pide que el Cuerpo de Cristo prevenga nuestras acciones y que su divinizadora virtud "se adueñe de nuestras almas y cuerpo".

Dejémonos guiar por el Espíritu (San Pablo).— Por tercera vez la Liturgia nos hace leer un trozo de la Epístola a los Gálatas. Es-

tamos ya en los consejos prácticos de la última parte, frutos de la robusta exposición teológica.

El *Apóstol* nos había despedido el Domingo pasado con una máxima profunda: "Los que son de Cristo tienen crucificada su propia carne con los vicios y las pasiones" y este Domingo nos dice:

"**Si vivimos del Espíritu dejémonos también guiar por el Espíritu** ". (Gal. 3 25). He ahí el tema dominante: la vida divina en nuestras almas triunfando de los impulsos de la carne. La realidad de la lucha es innegable: el combate continúa; por eso el *Apóstol* recomienda la fuga de los propios intereses, de la vanagloria, de la envidia y el cumplimiento de la gran ley del amor para con el prójimo.

La vida presente es como la estación de la siembra de la que dependen los frutos de la cosecha.

"*Todo lo que el hombre sembrare eso también recogerá. Y así el que siembra en su carne, de la carne cosechará corrupción; más el que siembra en el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna*" (Gal. 6, 8).

La Resurrección de un Adolescente.— El Evangelio (Luc. 7, 11-16), nos narra tres resurrecciones de muertos: la de la hija de Jairo, la de Lázaro y la del hijo de la viuda de Naim. Esta última es la que nos interesa.

La escena es sencilla: un cortejo, una pobre viuda, madre de un adolescente difunto, el Divino Maestro, dueño de la vida y de la muerte dando una orden terminante y estremecedora: "Joven, levántate: yo te lo ordeno" (Lucas 7, 14); el difunto volviendo a la vida; consternación, salva de hosannas y un clamor unánime:

"Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo" (Lucas 7, 16).

Descuellan en el hecho tres personajes; en nuestro drama también descuellan en igual número: nuestra alma en la muerte del pecado, la Iglesia que llora y el Maestro del perdón que resucita y da una nueva vida: su propia carne. Así lo dice la *Comunión* recordando la palabra de Jesús:

"El pan que yo os daré es mi propia carne para salvación del mundo" (Juan 6, 52).

Pbro. A. F.

XVI DESPUES DE PENTECOSTES

Una plegaria de San Pablo. (Efesios 3, 13-21).— La *Epístola* comprende los conceptos más elevados de la ascética cristiana y en especial de la Teología Paulina.

El *Apóstol*, cargado de cadenas en Roma, se dirige a los suyos a quienes expone el misterio de nuestra unión a Cristo realizada en la Iglesia. Antes de trazar el cuadro de la vida cristiana, clausura su exposición con una plegaria ferviente a la vez que profunda.

Dobla sus rodillas "ante el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, de quien toda paternidad en los cielos y sobre la tierra tiene nombre" (3, 14 y 15) y pide para sus fieles la participación de los tesoros de su gloria, es decir de su liberalidad magnífica; los dones deseados son de un orden puramente espiritual:

"...**que seáis corroborados por el espíritu suyo en el hombre interior (3, 16), a fin de que more Cristo por la fe en vuestros corazones estando arraigados y cimentados en caridad**" (3, 17) como en una roca inconmovible.

San Pablo implora para sus fieles " el comprender no el misterio de Cristo en sí mismo lo cual es imposible, sino las dimensiones reales, la inmensidad, la incomprensibilidad de este misterio, eso por lo cual escapa a toda comparación" (P. Grandmaison). Este concepto se encuentra en la siguiente cita:

"Para que de aquí saquéis fuerza para abarcar con todos los santos cual es la anchura y la longura y la alteza de la profundidad" (3, 18).

Al contestar este pasaje exclama extasiado el Padre *Huby*: ¡"Gracia capital, pues en el orden de la providencia real todo está suspendido de Cristo y en él está escondida la plenitud de los divinos dones!"

La última súplica del Apóstol pide el "**conocimiento de la caridad de Cristo**". El término griego empleado tiene toda la amplitud de su significación psicológica; se trata, en expresión del gran Padre de *Grandmaison*, no de un conocimiento árido, seco, frío, sino de una comprensión, de una ciencia del corazón, sabrosa, deliciosa, capaz de satisfacer todo el hombre y de fijar su eterna inquietud".

La segunda parte del versículo 19 envuelve el fin último de la plegaria del Apóstol:

"Para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios" (v. 19, b.). ¿De qué plenitud se trata?... De la plenitud de la perfección cuya fuente es Dios quien la comunica a los santos, a los cristianos conscientes de sus privilegios sobrenaturales.

Lección evangélica.— San Lucas describe un episodio aleccionador (Luc. 14, 1-11).

Un fariseo invitó a comer a Jesús; y el Divino Maestro se propuso devolver las atenciones de tal hospitalidad ilustrando el espíritu de los huéspedes, nublados por inveterados prejuicios de casta.

Les dió dos lecciones independientes; con la curación del pobre hidrópico sentó una tesis opuesta por completo a las exigencias judías:

"la caridad es preferible a la observancia del sábado"; dijo en efecto *Jesús*:

"De quién vosotros caerá un asno o buey en un pozo y no en seguida tirando de él le sacará en día de sábado" (14, 5).

Pero el Maestro tenía por objeto hablarles del festín del Cielo. Un incidente le sirvió de exordio sobre el particular. Reparando como algunos convidados escogían los primeros puestos, díjoles, sin temer el choque contra el ambiente formalista, agitado ya por la amonestación precedente:

"Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otra convidado de más distinción que tú, y viniendo el que a tí y a él os convidó, te diga: Haz lugar a éste; y entonces con sonrojo te veas precisado a ponerte el último; antes bien, cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar para que cuando venga el que te convidó te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados..." y añadió enseguida:

"Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y quien se humilla será ensalzado". (Lucas 14, 8-11).

Con un beso simbólico termina el sacerdote la lectura de la palabra divina; así la Liturgia actualiza el anhelo de la Iglesia; las enseñanzas brotadas del Corazón de Cristo y del alma fogosa del Apóstol deben penetrar el espíritu a fin de acrecentar en la mente la luz de la fe y en el corazón el esplendor de las virtudes.

Pbro. A. F.

XVII DESPUES DE PENTECOSTES

La Epístola "la unidad del espíritu en el vínculo de la Paz".— San Pablo, "prisionero en el Señor", expuso a sus hijos de Efeso y en la persona de éstos a los fieles de los siglos futuros, el misterio de la salvación realizada por Cristo en la Iglesia; son tan capitales las enseñanzas prácticas contenidas en el documento inspirado que la Iglesia las lee y medita para que con íntima alegría las saborecemos y practiquemos. (Ef. 4, 1-6).

El Apóstol se dirige a miembros de un mismo organismo sobrenatural; los exhorta a comportarse como su vocación lo exige y enumera las virtudes particularmente necesarias a la vida social:

"Exhórtoos a caminar de un modo digno del llamamiento con que fuisteis llamados, con toda humildad de corazón y mansedumbre, con paciencia sufriéndoos unos a otros con caridad, cuidando de conservar la *unidad del espíritu en el vínculo de la paz*" (Efesios 4, 1-3).

San Juan Crisóstomo al leer estas últimas palabras exclamó: "¡Vínculo espléndido! ¡Lazo maravilloso que nos une a todos mutuamente y a todos hermanados nos injerta en Dios!"

El Apóstol insiste sobre esta unidad cuando enumera sus razones y elementos. Los cristianos constituyen *un solo cuerpo y un solo espíritu,* a quienes vivifica un solo Espíritu Santo. Este cuerpo místico tiende a un mismo fin: la posesión de Dios en la vida eterna: "así como fuisteis llamados de una sola esperanza". Existe **"un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo un solo Dios y padre de todos, el cual es sobre todos y por medio de todos y en todos" (E. 4, 5-6)**; ¿cómo es posible pues que los fieles no sean como una sola familia en la cual todos se aman como hermanos?

El Espíritu Santo es el vínculo de la unión fraterna entre los redimidos; mas no producirá sus divinos efectos mientras se lo impida la malsana humedad, las rivalidades y rencores, opuestos por completo a la fraternidad ardiente que debe encender a todos los hombres.

La Ley del Amor. Una objeción (Mateo 22, 34-36). — Una singular armonía reina entre los dos momentos catequísticos de la Misa de este Domingo. La Liturgia vuelve, por cuarta vez en el ciclo de Pentecostés, sobre la Ley del Amor.

Una verdadera oleada de odio se descargaba sobre el Maestro y éste se preparaba ya para el desenlace sangriento del Gólgota. Algunos fariseos hipócritas se propusieron confundirle planteándole una cuestión agriamente discutida en sus escuelas.

¿Cuál es —preguntó un legalista— el mandamiento mayor de los seiscientos trece de la Ley? Y Jesús dijo:

"Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón y de toda tu alma y de todo tu sentido. Este es el grande y primer mandamiento. El segundo es semejante a él: amarás a tu prójimo como a tí mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas". (M. 22, 37-40).

Con esta respuesta el Divino Maestro puso el dedo en la llaga; tapó la boca a los fariseos como anteriormente a los Saduceos: aquellos fríamente egoístas, infatuados de sí mismos, llevaban tendida una venda sobre sus ojos; leían todos los días en el **Schema** el mandamiento principal y sin embargo no amaban.

El farisaismo de hoy día procede de igual manera. Se aborrece a Dios, se ama el mal y se odia al hombre: ¡monstruosa tergiversación!

La confusión de tales enemigos llegó a su colmo cuando Jesús les obligó a reconocer, como fruto de sus mismas palabras, la Divinidad del Hijo de David. Enmudecieron, pues tal pensamiento sublevaba su orgullo.

Las turbas en cambio admiraron la estupenda sabiduría del taumaturgo.

Respecto al precepto del amor escribió *San Agustín*:

"¿Quién puede gloriarse de tener la caridad de Cristo si no abarca su unidad? ¿Quién puede amarlo sin amar con él la Iglesia que es su cuerpo y a todos sus miembros?... ¡Unámonos a él solo, disfrutemos de él solo, seamos todos uno en él".

¡Unidad y Amor! nos dicen la Epístola y el Evangelio; la Misa, el sacrificio común de los hermanos, efectúa la primera y agiganta el segundo. ¡Seamos uno los que ofrecemos un mismo pan, inmolamos una misma Víctima y de ella nos nutrimos para la vida eterna!

Pbro. A. F.

XVIII DESPUES DE PENTECOSTES
El perdón de los pecados
(San Mat. 8, 1-8)

El paralítico a quien Jesús curó, es símbolo de nuestra alma enferma por el pecado. Viendo Jesús la fe de aquellos que le presentaban, dijo:

1. **¡"Hijo, ten confianza que tus pecados te son perdonados!"** El, Médico divino se dirigió primero a remediar el alma, cuyo mal era incomparablemente más grave y peligroso que el del cuerpo. Pero, sin embargo, cuántas veces vemos a gentes que se dicen cristianos, que en casos graves y repentinos se olvidan completamente del alma y se limitan a llamar al médico y buscar remedios para el cuerpo, descuidando el alma y exponiendo al pobre enfermo a tener una eternidad del todo infeliz, por dejarlo sin los remedios que la Religión tiene para curar las almas; todo por una compasión mal entendida, que más bien es una grandísima crueldad: Prefieren que el enfermo se vaya tal vez al infierno, con tal que no reciba un susto o temor, a que se vaya al cielo con ese supuesto susto y con los SS. Sacramentos, que recibidos con fe viva le traen innarrables consuelos, le quitan el miedo de morir, y muchas veces le devuelven la salud corporal. Tal conducta es pensar mal sobre Cristo y los Sacramentos instituídos por El, es falta gravísima de fe.

2. **¿"Por qué pensáis mal en vuestros corazones?".**— Jesús reta fuerte a todos los que piensan mal en su corazón y no le creen, aún después de vistos sus prodigios. Los fariseos se ofuscaron en la idea de que el Nazareno no debía ser el Salvador porque se presentó con doctrinas y obras diametralmente opuestas a sus esperanzas. Ellos comprendieron muy bien que el reconocimiento de la divinidad de Cristo, significaba admitir la propia injusticia e insuficiencia para salvarse. Esa espiritualidad de la abnegación y desconfianza de sí mismo, en favor de una docilidad de niño para con El, son las que Jesús exige a todos los que le quieren seguir, y lo que muchísimos cristianos no parecen entender. No lo comprenden todos aquellos que se ensalzan, creyéndose buenos y sin pecado; que juzgan deseables los altos puestos de gran influencia en la sociedad y que buscan el triunfo externo de la religión. Jesús, empero, dice a sus discípulos, que no son más que su maestro. No pretendemos calificar a aquellos que suelen hablar mal de la religión, de la iglesia, de los sacerdotes y de la confesión. !Preguntadles por qué lo hacen, y así como los fariseos nada os contestarán! Jesús mismo da la explicación: "Porque su corazón es malo y corrompido". Ninguno de los que acuden a la confesión piadosamente, jamás habló mal de ella; y los que no la frecuentan carecen de derecho para hablar mal acerca de una práctica que les es del todo desconocida.

3. **"¡Levántate y anda"!** Jesús conociendo los íntimos pensamientos de sus adversarios, afirma y demuestra nuevamente su mesianidad, diciendo: "Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra de perdonar pecados —dijo entonces al paralítico— "levántate, cárgate tu camilla y vete a tu casa!" Ese poder nadie lo tiene, sino Dios. Nuevamente sus adversarios han sido testigos de un hecho irrefutable que prueba la divinidad del Nazareno. Pero hay más. Jesús subraya que posee el poder de perdonar los pecados *como Hijo del hombre sobre la tierra*, lo que incluye un argumento muy claro de que lo ejercerá siempre por el hombre sobre la tierra en forma visible, aun cuando El estuviese elevado a los cielos. Porque, si, después de su vida terrenal, El perdonara sólo desde el cielo, es decir, en forma invisible, ya no existiría seguridad para el penitente sobre el perdón conseguido, y este pasaje del Evangelio no sería más verdad en su plenitud. Es, pues, una consecuencia lógica de esta doctrina consoladora, el hecho de que más tarde Jesús legara este su poder sobre la tierra en las manos de aquellos que había llamado a continuar la obra del Hijo del hombre, nombrándolos, por decirlo así, sus "gerentes plenipotenciarios": "A quienes perdonareis los pecados sobre la tierra, les quedarán perdonados también en el cielo".

A. O. K., O. Cist.

DOMINGO XIX DE PENTECOSTES
(San Mateo 22, 1-14)

Dos días antes de morir, Jesús advirtió a los judíos, "que les será quitado el reino de Dios, y dado a gente que rinda fruto de él" (Mat. 21, 43). "Pues, ¿no habéis leído", les observó: "La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino a ser la piedra principal del ángulo"? (Mat. 21, 42). Estas palabras deberían bastar para corregir la malicia de sus enemigos y de prevenir el escándalo de sus discípulos. Habiéndoles dicho que haría elección de otro pueblo, era natural que ellos escudriñaran en sí mismos cuáles eran las causas del rechazo de los judíos y qué medios habían de emplearse para llenar la casa de gentes forasteras. Ambas cosas les explicó el Salvador en la parábola del Evangelio de hoy.

I. "El reino de los cielos es semejante a un rey que ofrece a su hijo *un festín de bodas*". Jesucristo era el esposo de estas bodas. "El que tiene la esposa, ese es el esposo", decía el Bautista, hablando del Mesías. Su venida se describe en el A. T. como nupcias entre Dios y su pueblo (Is. 54, 5- 8; Ez. 16, 23, etc.). Ahora ha llegado. Y estando sus discípulos con El como los amigos con el novio, no debían ayunar, había declarado en otra ocasión a los fariseos. Vino, pues, para conquistar y redimir a su pueblo de la esclavitud del pecado, y a desposarse con él, a fin de que participe en su Reino y sea asociado a su gloria.

Envió a sus criados para que llamaran a los convidados al banquete nupcial. Pero éstos no quisieron venir. Volvió a enviar a otros criados con orden de decirles: Todo está dispuesto, venid a las bodas. Los que no querían venir eran los judíos. Les advirtió que viniesen al punto, de lo contrario llamaría a otros.

Esto dijo Jesús a los judíos. Hoy esto mismo lo dice a nosotros. Nosotros somos los actuales convidados y debemos aprender:

II. **¿Qué impide a los hombres la asistencia a este festín?** La causa más general es el encadenamiento con los negocios del mundo. La vida rutinaria ocupa y encandila a los hombres de tal manera que no tienen tiempo para pensar en su vocación ni para oír a Cristo que los llama a sus bodas. "Todos menospreciaban su palabra". El uno se iba a su granja, el otro a sus negocios. No dice, que ellos robaban, mataban, adulteraban. La demasiada ocupación en los más inocentes negocios basta para obcecarnos y deslumbrarnos. Una pequeña ilusión basta para adormecerte; una frívola ocupación es suficiente para amodorrarte y quitarte de la memoria a Dios y sus santos preceptos. "Ninguno de los convidados gustará de mi comida". Si tan poca cosa nos aparta del festín, ¿dónde hallaremos lágrimas para llorar nuestra indiferencia religiosa? ¡Quiera Dios que nos apliquemos esta parábola! Todo lo que conspira contra nuestra fe, conspira contra Cristo. Quien oprime a los pobres, oprime al Salvador. Quien no está con El, está contra El; quien atiende más sus negocios terrenales que el negocio de su alma, no acepta la invitación al festín, y el Señor llama a otros.

III. **Los pobres y estropeados son los nuevos convidados.** A ellos se les fuerza a entrar. El festín está pronto, pero son indignos de asistir los convidados. ¿Dónde hallar a otros? "Id por las calles y traedme a todos cuantos encontrareis. A los buenos, a los malos, a los pobres, a los estropeados, a los ciegos y a los cojos: "Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores". Los fariseos y doctores de la Ley son excluídos, porque han tropezado con la "Piedra del escándalo". "Vinieron a Mí no por la fe sino por las obras" (Rom. 9, 32), buscando no a un médico que les curase y un Salvador que les libertase, sino a un adulador que aplaudiese su falsa y aparente virtud. Yo no los quiero. Se volverán vacíos los que vinieron a Mí, porque estaban llenos de sí mismos. "Divites dimisit inanes" (Magnif.). Ahora traedme a los primeros que halléis, buenos y malos. A los buenos para confirmarlos en la virtud; a los malos para convertirlos. De esta manera llenaron la casa del Rey. **Forzadlos a entrar.** Si en la gracia divina no hubiese una especie de violencia no diría el Salvador: "Ninguno viene a Mí sin que mi Padre lo atraiga". La gracia santificante es el amor que nos tiene Dios, y el amor siempre es impaciente y violento para unirse con el ser amado.

IV. **La vestidura nupcial.** Para entrar al festín, ¿basta acaso ser llamado? No creáis semejante cosa. El Rey va a entrar en la sala y el convidado que no estuviere con la vestidura nupcial, será echado de ella vergonzosamente. El hombre que no lleva vestido nup-

---

Despliega tu misericordia sobre los que te conocen,
y tu justicia a favor de aquellos que tienen un corazón recto;
que no me toque el pie del orgulloso,
ni me haga vacilar la mano del impío.

Salmo 35, 11-12.

---

cial es aquel que carece de la gracia santificante habiendo repudiado el amor que le ofrecía Dios, y sin el cual nadie puede acercarse al banquete celestial. El que se ha hecho enemigo de Dios, pero trata de permanecer en la sala del festín, en la Iglesia, —quizás para mantener su reputación e inspirar confianza a sus semejantes—, nada tendrá que responder, cuando el Rey pase a ver a los comensales, sino que oirá la sentencia: "Quitadle la libertad de que ha hecho tal mal uso; arrojadle a las tinieblas" (1 Co. 11, 27 y 29).

A. O. K. O. Cist.

XX DESPUES DE PENTECOSTES

(San Juan 4, 46-53)

I. **La condescendencia de Jesús.**— Creía el oficial que para curar a su hijo, Jesús tenía necesidad de ir a su casa y de imponerle su mano o darle algún remedio. Mas el Señor, tan bueno y misericordioso, quiso darle una lección, diciéndole: "Vosotros no creéis si no veis prodigios y milagros''. El militar insistió: "Señor, pronto, vamos antes que muera mi hijo. Si demoramos, llegaremos tarde y no habrá nada que hacer". Pero Jesús le dice: "Vete solo: tu hijo ya está sano, lleno de salud y vida". Y he aquí lo maravilloso: El militar creyó a la palabra de Jesús y se fué. Al llegar a su casa lo recibieron con transportes de júbilo. El enfermo había sanado milagrosamente en la hora exacta en que Jesús anunciara su curación. ''El militar creyó y con él todos los de su casa".

II. **La fe deficiente.** Adviértase en este relato un proceso admirable en la fe de aquel oficial. Al principio es deficiente. Pertenece al número de los que quieren ver para creer. Como si la fe no fuera la aceptación voluntaria, y por eso meritoria, de las cosas que no se ven. Es también deficiente porque cree que Jesús puede sanar, pero no a la distancia; que Jesús puede prolongar la vida, pero no devolverla; que puede curar, pero no resucitar. Lo es en fin, porque sabe que Jesús posee alguna virtud extraordinaria, pero no cree todavía que es Dios. El Maestro quiere perfeccionar la fe del militar, y quiere, además, que él la extienda a toda su familia. Por eso no va a la casa sino que cura a la distancia.

III. **La fe perfecta.** — Igual al Salmo 50, nuestro episodio confiesa el valor de la pura fe en la palabra de Dios. Esta fe es la verdadera alabanza al Señor (S. 49, 23), porque proclama la esencia de Dios: *La Caridad* (1 Juan, 4, 8). El Maestro enseñó al oficial a pedir según su verdadera grandeza y poder, y a no dudar de su misericordia. Dios desea que pidamos no una limosna, sino una inmensa fortuna, más, a El mismo y todo lo que posee. En lo tocante a la gracia, ninguna audacia es excesiva, porque el mismo Dios nos llama a "comprar sin dinero" (Is. 55, 1 s), y dice que "no le complacen sacrificois y holocaustos'' (S. 50, 18). Además San Pablo subraya que la fe es incompatible con la autojustificación (Rom. 10, 3, 4) y con la jactancia (Rom. 3, 27).

Ahora bien: si dijo Dios que compremos su misericordia "sin dinero", y si Jesús se queja amargamente a Santa Teresita de que las almas le suelen pedir tan pocas cosas, ¿por qué aspiramos a comprar la ayuda y la benevolencia de Dios ofreciéndole dinero y promesas?- ¿O pensamos que de esta manera podemos justificar nuestra petición, según el axioma pagano: Do ut des? (Doy para que tú me des). ¿No dice la cita de San Pablo todo lo contrario? ¿O nos jactamos con nuestra generosidad para con Dios? ¡Peor sería! Las ofrendas a Dios están bien como acción de gracias y para abnegación de nosotros mismos; mas no pueden suplir la fe. De ser así esperaríamos ser escuchados no por la misericordia que nos hace Dios, sino a fuerza de la ofrenda o promesa que le hayamos hecho. Y esto sería una fe deficiente y mezquina.

El Padre celestial acepta una sola ofrenda: El sacrificio de su Hijo en la Cruz (Misa). El ofrecer a Dios cosas materiales a fin de que se digne escucharnos es poco adecuado a su grandeza. Los primeros cristianos todo ofrecieron a sus hermanos necesitados en quienes vieron "a su Señor" (Agape). En verdad no leemos nada que el oficial haya ofrecido algo a Jesús para que baje a su casa y haga el prodigio, ni tampoco en ningún otro relato de los milagros del Señor; pero esto, sí, que leemos en el Evangelio: "Todo lo que hacéis al menor de mis hermanos, a Mí lo habéis hecho". De modo que "menos mandas y promesas y más caridad'' (Bossuet).

A. O. K., O. Cist.

XXI DESPUES DE PENTECOSTES

(San Mateo 18, 23-35)

San Pedro se dirigió a Jesús, y le preguntó: "Señor, si mi hermano pecare contra mí, cuántas veces habré de perdonarle? ¿Por ventura siete veces?''. El pensaba que esto fuera una magnanimidad extraordinaria. Pero Jesús le contestó: "No sólo siete veces, sino setenta veces siete. El Reino de los cielos es comparado a un rey que quiso entrar en cuentas con sus siervos...".

I. **El perdón que da Dios.** El rey es Dios. El

siervo que debe 10.000 talentos o que vienen a ser 70 millones de pesos, es el pecador. Siendo el pecado una ofensa hecha a la majestad infinita de Dios, pesa sobre el pecador una deuda que no podrá satisfacer jamás, y por la que merece eterno castigo. Mas cuando el pecador reconoce su culpa y la confiesa fielmente como el siervo del Evangelio, Dios le perdona toda la formidable deuda de sus pecados y el castigo eterno con tal que perdone también a los que le hayan agraviado o hecho mal a él mismo.

II. Y será el mismo Pedro y sus sucesores y colaboradores, quienes habrán de investigar **el cumplimiento de esta condición**, lo que se hace en el sacramento de la penitencia. Si la ven cumplida, entonces deben perdonar setenta veces siete o sea siempre; pero si no la ven cumplida podrán proceder como el Rey del Evangelio, tendrán el poder de atarlo a su culpa. "Todo lo que atareis sobre la tierra, quedará atado también en los cielos". Pues es justo y razonable que el hombre que pide misericordia de Dios, la use también con su ofensor. Si no lo hace así y se muestra irreconciliable y vengativo, con razón se levantan los justos (la iglesia) contra un hombre sin entrañas y le acusarán a Dios, atándole a su pecado y arrojándole fuera de la comunidad cristiana, hasta que haya pagado sus deudas, es decir hasta que se haya convertido.

III. **En el perdón radica la perfección.** Es cosa verdaderamente admirable el que Dios haga depender el perdón que esperamos, del perdón que nosotros concedemos a los que nos hayan ofendido. Nos enseñó a orar en estos términos: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores", y añadió: "Si perdonáis a los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, también vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados" (Mat. 6, 14). Anteriormente había dicho: "Si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda" (Mat. 5, 23). Si no queremos perdonar, el Señor nos puede decir como a aquel siervo: "Yo te juzgo por tu propia boca" (Luc. 19, 22). Tú me has pedido perdón con la condición de perdonar. Vete al lugar donde no hay misericordia ni perdón". A sus discípulos, empero, encarga: "Vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mat. 5, 48), lo que San Lucas expresa con estas palabras: "Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre. No juzgéis, y no seréis juzgados; absolved y se os absolverá; porque con la misma medida con que medís se os medirá." (San Luc. 6, 36 ss.).

Vemos que la perfeción que nos pide Jesús, consiste preferentemente en la misericordia para con el prójimo. Debemos por lo tanto ser santos por la caridad (Ef. 1, 4).

A. O. K., O. Cist.

La Importancia del Movimiento Litúrgico Actual

Ofrecemos a nuestros lectores la parte esencial del enjundioso sermón, pronunciado por el Excmo. Señor Mons. Lamb, DD., Obispo Auxiliar de Filadelfia, en la solemne Misa Pontifical, celebrada en la Catedral de Nueva York, el último día de la Semana Litúrgica 1945, sobre la cual informamos en otra parte.

La Dirección.

Es el propósito de esta asamblea discutir los caminos y las posibilidades para llevar a nuestro laicato a tomar parte más activa en las oraciones públicas y en el culto oficial de la Iglesia. Esto nos parece de suma urgencia en los días presentes, por eso esperamos que sus discusiones ayuden materialmente al pueblo católico a dar mayor honor y gloria a Dios y de esta manera apresurar el día de Paz en la tierra para los hombres de buena voluntad.

Durante muchos siglos el pueblo tomó verdaderamente parte activa en el culto público de la Iglesia, especialmente en la Misa que forma el centro y el corazón de la Liturgia católica. Los fieles respondían a las oraciones del sacerdote, participaban en la procesión del Ofertorio y presentaban sus ofrendas en el altar; unían su voz al canto sagrado y recibían la Santa Comunión. Para ellos, la Misa no era solamente «oir» sino algo para *hacer;* no era sólo servicio de los labios sino también del corazón.

Cuán diferente en nuestro tiempo es la actitud del laicato moderno con respecto a la Misa y otras funciones litúrgicas de la Iglesia! Hoy día, a decir verdad, las Iglesias son muy concurridas en el día domingo, pero una gran parte de los fieles permanecen mudos, como espectadores silenciosos, mirando vagamente en el espacio. Parecen no entender o no apreciar el tremendo significado del gran drama del Calvario que se renueva en el altar. Muchos de ellos ni siquiera tienen un libro de oraciones y algunos parece que esperan con impaciencia el «Ite, missa est». Hoy día, se elude a toda costa la Misa Cantada en tanto que la misa rezada atrae como un imán.

A veces me pregunto cuántos católicos asistirían a la Misa del domingo, si el precepto de la Iglesia no lo hiciera obligatorio. Para miles de personas el culto litúrgico es una cosa de rutina, un algo pasivo, mecánico, una especie de reglamento espiritual.

Pero no se puede culpar únicamente al laicato por este triste estado de cosas; la falta está más bien de parte de los responsables de su formación. Hemos esperado demasiado tiempo para desentrañar parte de los tesoros escondidos en nuestra liturgia y darle a los fieles la oportunidad de conocerla, amarla y vivir con ella. Esta herencia de valor indescriptible, trasmitida a través de los siglos en su venerable rito, ayuda inmensamente a santificar y civilizar el mundo, pero hasta ahora no se la ha revelado bastante a los creyentes.

El moderno movimiento litúrgico tiende a remediar esta deficiencia y recuperar para la Liturgia, especialmente para la Misa, el debido lugar en la vida católica y en la devoción del pueblo.

Tiende a dar un fundamento más sólido

este fruto de su ardua labor, a la mayor gloria suya y de su Iglesia.

Editó la obra el Instituto "Fr. Suárez" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato "R. Lulio", de Madrid.

R. F. P.

Le Nouveau Testament: Trad. por el **Padre Buzy.** Dos tomitos. Edit. Fides, 3425 St. Denis, Montreal (Canadá). Págs. 584. Precio 0.45 dól.

Esta edición es una reimpresión del Nuevo Testamento de Buzy aparecido en 1937 en París, coincidiendo esta canadiense en todo con la parisiense, hasta en el número de las páginas. Participa, por lo tanto, la nueva edición, de todas las ventajas propias del distinguido traductor y comentarista. La presentación hace honor al arte gráfico del Canadá y a la entidad patrocinadora: la Sociedad Bíblica Católica del Canadá.

P. Alfonso Torres, S. J.: Lecciones Sacras sobre los Santos Evangelios. Vol III. Edit. Escelicer, Cádiz, 1944. Págs. 276.

Sobre este tercer tomo no necesitamos emitir juicio crítico alguno, porque se recomienda a sí mismo. Vale para él lo que hemos escrito sobre el primer volumen en el número 32 de esta Revista. El prestigioso orador sagrado explica magistralmente en este nuevo tomo las ocho Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña y algunos milagros de Jesús.

P. Francisco Segarra, S. J.: Sententiae Eschatologicae. Ediciones "FAX", Madrid, 1942. Págs. 466.

El Padre Segarra con este trabajo ha abordado el gigantesco tema escatológico, en lo que se refiere al Evangelio de San Mateo. Su método consiste en poner primero el texto, plantear luego el problema y buscar la solución a través de la literatura patrística hasta los exégetas modernos. Gracias a las copiosas citas el lector mismo puede averiguar los resultados que el autor le propone. Los textos investigados son: Mat. 16, 28: "Algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del hombre viviendo en su reino"; Mat. 10, 23: "No acabaréis de predicar en las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre"; Mat. 26, 64 y todo el capítulo 24 de San Mateo.

Expresamos el vivo deseo de que el erudito autor extienda sus investigaciones escatológicas a los demás libros del Nuevo y Antiguo Testamento, para brindarnos con el tiempo una Escatología Bíblica.

Dom John Chapman: The Four Gospels. Edit. Sheed and Ward, 63 fifth Av., New York, 1944. Págs. 86. Encuad. 1.25 dól.

"Los cuatro Evangelios" son cuatro conferencias que el Padre Chapman, Abad de los Benedictinos de Downside, pronunció en el año 1927 ante los estudiantes de Oxford. Podrían llamarse también pequeña introducción a los Evangelios para laicos, pues lo que en ellas se trata es principalmente la autenticidad de los textos evangélicos y la refutación de las respectivas objeciones. Claridad y objetividad son las notas sobresalientes de estas conferencias, de modo que valdría la pena traducirlas a otros idiomas. En un suplemento se dan las citas de los Padres, al cual están agregadas las respuestas de la Comisión Bíblica acerca de los Evangelios.

Miscelánea. Universidad Pontificia de Comillas, 1943 y 1944 (Santander). Dos volúmenes. Págs. 642 y 576.

Como dice el título, el primer tomo de esta Miscelánea monumental es fruto de colaboración científica de los antiguos y actuales profesores de la Universidad Pontificia de Comillas con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación. El tomo segundo, en cambio, es regalo de los antiguos alumnos.

Los temas tratados se refieren a todas las disciplinas teológicas y filosóficas. Notamos solamente los escriturísticos: De presbyteris-episcopis ephesinis (Hech. 20, 28) in Concilio Tridentino, por el P. Timoteo Zapelena. El Verbo de Dios en San Juan, por el P. Victoriano Larrañaga. El sentido típico en la Sagrada Escritura, por Mons. Eduardo Martínez, Obispo Aux. de Toledo. Jesucristo, Sacerdote Eterno según el orden de Melquisedec, por el P. Romualdo Galdos. Contribución a la Historia de la Exégesis en España, por el Canónigo Tomás Castillo. La palingenesía según San Juan Crisóstomo, por el P. Jesús Solano.

Estos, y los demás trabajos no sólo constituyen un cordial homenaje al "Alma Mater Comillensis", sino también una muestra de los valores científicos que incluye el nombre de Comilla.

R. Garrigou-Lagrange, O. P.: Las tres edades de la vida interior. Editorial Desclée. Buenos Aires. 1945. 2 volúmenes. Págs. 544 y 750. $ 25.—

Los grandes maestros trascienden los límites de una escuela. Por su magnitud conquistan el respeto de sus mismos adversarios y por su moderación y cordura acercan los extremos más opuestos y favorecen cuando no una absoluta conciliación al menos una concordia que los aproxima. Sus escritos son siempre un aporte

para la consecución de la verdad total. Esto sucede con el P. Reginaldo Garrigou-Lagrange. Conocida es de cuantos se han dedicado al estudio de la Teología Espiritual la disputa entablada entre la Escuela Tradicional Carmelitana y la Escuela Moderna sobre la Contemplación.

Fué intento vano el conciliar los términos opuestos de esta disputa. Si bien es cierto que esto no lo lograremos nosotros, sin embargo sucede con el P. Reginaldo Garrigou-Lagrange. ge, (patrocinador de la sentencia Moderna de la Unica Vía y de la única contemplación) marca una etapa de acercamiento ya que como dice el más grande de los escritores de la escuela Tradicional Carmelitana: "Si a Saudreau y De Besse añadimos al P. Garrigou-Lagrange habremos reunido los tres grandes escritores de la escuela moderna en Francia. El Padre Garrigou es el último y el mejor. Profundo teólogo, ha sabido dar a sus estudios místicos una base sólida, que fuera inútil buscar ni en Saudreau ni en el fraile capuchino. Por lo mismo no es tan extremado como ellos y se acerca mucho a la escuela tradicional, de la cual quizá no le separa más que una cuestión, la de la contemplación adquirida. La de la unidad de vida espiritual entiendo que en él es cuestión de nombres".

No todos los argumentos tienen el mismo valor y no siempre la interpretación que reciben los textos de San Juan de la Cruz y Santa Teresa está de acuerdo con la tradición, pero hay más mesura en el Profesor del Angélico que la que demostraron los otros sostenedores de la única vía para llegar a la perfección.

Pretende el autor que el alma con la "primera conversión o justificación" a que llega por la gracia, tiene en sí el germen cuyo continuo desarrollo la llevará, a través del ejercicio de las virtudes, a las purificaciones pasivas y a la contemplación infusa y mediante ellas a la perfección. Sostiene que los primeros grados de la oración infusa son necesarios para la perfección y por lo tanto pertenecen al desarrollo normal de la vida espiritual. Admite, no obstante que no todos los grados de la oración infusa son necesarios a todas las almas.

Afirma en el Prefacio: "Nunca hemos dicho, como se nos ha atribuído, que: "El estado de contemplación infusa propiamente dicha, sea la única vía normal para llegar a la perfección de la caridad". En efecto, esta contemplación no comienza generalmente sino con la purgación pasiva de los sentidos, o, según San Juan de la Cruz, el principio de la vida iluminativa, tal como él la describe; muchas almas caminan, pues por la vía normal de la santidad sin haber recibido todavía la gracia de la contemplación infusa propiamente dicha; mas dicha contemplación hállase dentro del camino de la santidad, bien que en lo más alto de él".

¿No será esto admitir "en germen" las dos vías? ¿No serán esos primeros grados de contemplación infusa, a los cuales se separa de la *contemplación infusa propiamente dicha*, lo que la escuela Tradicional del Carmen llama, basada en San Juan de la Cruz, y en Santa Teresa y en la Escula de San Víctor, contemplación adquirida?

Pero dejando de lado las cuestiones discutidas en teología espiritual. pues hemos dicho que la figura del insigne Dominico trasciende todas las escuelas, en realidad de verdad es grande y armonioso el conjunto de la obra; será útil a cuántos deseen conocer a fondo los problemas de la vida espiritual. En ella encontrarán un arsenal de sólida doctrina los predicadores y un excelente maestro de espíritu los directores de almas.

La versión castellana ha sido cuidadosamente trabajada ajustándose perfectamente al original.

Con el esmero que le es característico ha editado Desclée, de Brouwer.

Antonio J. PLAZA

P. Reginaldo Garrigou-Lagrange, O. P.: Las tres vías y las tres conversiones. Edit. Desclée, Buenos Aires. 1945. Págs. 157.

En este pequeño volumen el P. Garrigou-Lagrange ofrece una síntesis de lo que es la vida espiritual. No compartimos la opinión del traductor, quien afirma está bien elegido el nombre de "las tres vías", pues mejor sería llamarle tres etapas de la "única vía", que según el autor conduce a la perfección en la caridad. Tres etapas de un camino cuya meta es la unión con Dios en el ideal contemplativo y cuyos comienzos se señalan con el nombre de conversiones.

Después de haber señalado la existencia de estas tres etapas de la vida espiritual, en otros tantos capítulos; el autor señala la importancia del problema de las tres edades y sus características, y como coronamiento presenta la dicha de que llega el alma a participar cuan-

---

Te alabaré, Señor, en medio de los pueblos;
te cantaré himnos entre las naciones;
porque es más grande que los cielos tu misericordia,
más elevada que las nubes la verdad tuya.

Salmo 107, 4-5.

---

do en plena unión con Dios goza de la unión con el Padre de quien por adopción es hija.

Hermosa síntesis de la doctrina de una escuela, puesta al alcance de todos, es esta obra que en su versión castellana nos ofrece la Editorial Desclée, De Brower.

Antonio J. PLAZA

Gier-Lichius: Vive tu Misa. Edit. Guadalupe, Buenos Aires. 1945. Págs. 168. $ 1.20.

La Iglesia no ha prescrito a los laicos ciertas oraciones o meditaciones durante la Misa. Por eso cada uno puede elegir uno de los modos de oir Misa que mejor cuadre a las necesidades de su alma y de su estado. El presente libro ofrece cinco modos de asistir a la Santa Misa y una extensa explicación del Santo Sacrificio y sus ceremonias, en un lenguaje conciso y claro, como nos tienen acostumbrados los Padres del Verbo Divino.

Hugo Wast: Lo que Dios ha unido. Ed. Tha, Buenos Aires, 1945. Págs. 340.

Hugo Wast, el gran novelista argentino, trata en este libro, que es la continuación de "Esperar contra toda esperanza" algo más que un tema novelesco: un problema de la moral católica. El protagonista creyéndose viudo, se hace sacerdote y misionero mientras que su mujer lo busca en todas partes y por fin lo encuentra. Hugo Wast desarolla el tema con la delicadeza propia de un hijo de la Iglesia y le da una solución inesperada y satisfactoria. La novela está empapada de espíritu bíblico, abundan las citas tomadas de la Sagrada Escritura, y en la página 160 el amable autor nos sorprende con una halagueña alusión a nuestra edición de la Biblia.

Igino Giordani: The Social Message of the Early Church Fathers. St. Anthony Guild Press; Paterson, New Jersey, 1944. Págs. 356.

Este volumen, el segundo de una trilogía es un resumen de las doctrinas sociales de los Padres de la Iglesia pertenecientes al segundo y tercer siglo. Es, por lo tanto, más que una antología, porque no solamente trae citas de las obras patrísticas sino que las relaciona mutuamente para ofrecernos una visión de conjunto. Además de cuestiones sociales se tratan en este libro problemas culturales, pedagógicos, jurídicos, todos enfocados con la luz del Evangelio, porque no es otra la cosa que nos enseñan los Padres. Al mundo moderno le hace falta trabajos como éste para que vea cómo solucionar las dificultades que le aquejan.

Libros recibidos

Antiguo Testamento. Revisado y comentado por Mons. **Juan Straubinger.** Tercer tomo: Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc. Edit. Guadalupe, Bs. Aires, 1945. Págs. 830. $ 5.—

Le Nouveau Testament: Traducción y Notas del P. Buzy. 2 tomos. Edit. Librairie L' Ecole París 1944 y Societé Catholique de la Bible, Fides, Montreal (Canadá). Págs. 584.

Santiago Luis Cardenal Copello, Arzobispo de Buenos Aires. **Carta Pastoral al Clero de la Arquidiócesis de Bs. Aires** del 30 de Marzo de 1945. Págs. 26.

Yvón Charrón: Encyclique sur le Corps Mystique du Christ. Edit. Fides, Montreal (Canadá) 1945. Págs. 238.

Emilio Guerry: La Acción Católica. Textos pontificios, clasificados y comentados. Ed. Dedebec, Buenos Aires, 1945. Págs. 495.

Francisco Segarra S. J.: Sententiae Eschatologicae. Edit. "Fax" apart. 8001, Madrid, 1942. 466 págs.

Alfonso Torres S. J.: Lecciones Sacras sobre los Santos Evangelios. Vol. I y III. Edit. Escelicer, Cádiz (España) 1944. 274 y 429 págs. 12 y 15 pesetas.

C. M.: Primanté de Saint Joseph. Edit. Fides, 3425 rue Saint-Denis Montreal (Canadá) 1945. 513 págs.

Universidad Pontificia de Comillas (Santander): **Miscelánea,** con motivo de su quincuagésimo aniversario de su fundación. 2 tomos. 1943. 576 y 642 págs.

R. Garrigou-Lagrange O. P.: Las tres edades de la vida interior. Tomos I y II. Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1944. 544 y 749 páginas.

Asociación de Hombres de la A. C. A.: Bases pontificias para la paz y la prosperidad internacional y nacional. 1945. 62 págs.

Fray Eugenio Ayape: Problemas de Acción Católica. Escuelas Gráficas Salesianas 1942 Bogotá. Págs. 238.

Fray Eugenio Ayape: Sangre de España. Tipografía San Agustín, Manizales Colombia. Págs. 170.

Ramón Riba Elichabe: Demostración matemática de la Hora de la Crucifixión de Jesucristo. Imprenta Perello. Corrientes 432. Rosario 1945. Págs. 20.

H. H. Rowley: The Relevance of Apocalyptic. Luttervorth Press. London. 1944. Págs. 192.

Hugo Wast: Lo que Dios ha unido. Continuación de "Esperar contra toda Esperanza". Edit. Thau Bs. Aires. 1945. Págs. 340.

A. C. Gaebelein: El Profeta Daniel. Clave de las Visiones y Profecías del Libro de Daniel. Casa Editora "Our Hope" New York. Páginas 225.

Francis J. Spellman, Arzobispo de New York: **El Camino a la Victoria.** Difusión Buenos Aires, 1945. Págs. 115. $ 0.95.

Cartas de Federico Ozanam. Dos volúmenes. Ibid. 1945. Págs. 334 y 537. $ 5.

Hubert Gruender, S. P.: Psicología sin alma. Colección Balmes Nº 6. Ibid. 1945. Págs. 145.

Los Pastercitos de Fátima. Ibid. 1945. Págs. 134. $ 0.70.

P. Laurence J. Mc Ginley. S. J.: Form-Criticism of the Synoptic Healings Narratives. Woodstock College Press. Woodstock. Maryland 1944. Págs. 166. $ 2.50.

J. K. Heydon: The God of Love. Sheed and Ward, New York 1944. Págs. 200. $ 2.25.

Natalio Abel Vadell: El Cantar de los Cantares. Paráfrasis poética. Bs. Aires, 1945. Págs. 28. $ 1.50.

San Pablo: Apóstol-Misionero-Mártir. Edit. Pía Soc. de S. Pablo, Florida F. C. C. A., 1945. Págs. 143.

Respuestas

Predicador bíblico: Ya que Vd. nos pide una crítica en esta sección de la Revista Bíblica, hela aquí con toda franqueza. Su plática ciertamente bien intencionada carece, sin embargo, de suficiente fuerza doctrinal, porque le falta esa abundancia de palabras de Dios que San Pablo nos recomienda (Col. 3, 16) y que debe formar la substancia viva de la predicación, como lo ha indicado Pío XII en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu" y como acaba de recordarle a su clero el Cardenal Primado de la Argentina en párrafos que reproducimos en este mismo número. Una o dos citas de la Escritura, hechas como al pasar y sin desentrañar su hondo sentido doctrinal se diluyen entre las frases literarias como lo harían algunas gotitas de vino en un tonel de pura agua.

Doctor Carlos: Sí, señor, esa nota saldrá en el 4º tomo de la Biblia (Nahum 1, 7). Trata en efecto un punto básico de la vida espiritual, y dice así: "Si no miramos a Dios como de una bondad esencialmente activa, no lo podemos amar, porque no esperamos de El sino exigencias y castigos. ¿Es así como quisiéramos que nuestros hijos pensaran de nosotros? ¿Cómo, entonces, no llenar, para con nuestro Padre celestial, ese requisito esencial de la caridad, "haciendo con El lo que queremos que nuestros hijos hagan con nosotros? " (Véase esta "regla de oro" en Mat. 7, 12 y nota). La Biblia no es sino el inmenso arsenal de los Hechos de nuestro Padre, donde aprendemos a mirarlo como siempre activo y "dominado por el amor" (Pío XII). Si obramos con El como un caballero obra con su padre ilustre, viviremos estudiando en las sagradas páginas esas hazañas suyas, para gloriarnos de ellas y pregonarlas como hacía Jesús, el buen Hijo. Esto es tenerle a Dios fe, esa fe viva que nos hace obrar por amor (Gál. 5. 6)".

A. P. Buenos Aires: La profecía anónima a la cual Vd. se refiere, contradice a la Sagrada Escritura, por lo cual está muy lejos de ser auténtica. Fíjese bien en lo que dicen San Juan y San Pablo al respecto. San Juan advierte que los anticristos salen de entre nosotros (I Juan 2, 19); que el falso profeta del Apocalipsis "tendrá dos cuernos como de cordero (Jesús) y hablará el lenguaje del dragón", Satanás (Apoc. 13, 11). Este fenómeno de la apostasía y falsa religiosidad será prestigiado hasta con "toda clase de milagros mendaces" (II Tes. 2, 9; Apoc. 13, 13); le será dado al Anticristo "luchar contra los santos y vencerlos" (Apoc. 13, 7) y dar muerte a los Testigos de Dios (Apoc. 11, 7), llegando la iniquidad triunfante a un grado tan tremendo que, según palabras del mismo Jesús, "se enfriará la caridad de los muchos", esto es de la mayoría (Mat. 24, 12, y "aun los escogidos, si posible fuera, se perderían" (Ib. 24, 24).

De ahí que el mismo Dios nos brinde en la Sagrada Escritura las armas defensivas contra la credulidad, diciéndonas: "Queridos míos, no queráis creer a todo espíritu sino examinad si los espíritus son de Dios" (I Juan 4, 1), y que todo hay que examinarlo antes, para quedarse sólo con lo bueno (I Tes. 5, 21). Lejos de tener esa llamada fe del carbonero, que acepta ciegamente cuanto escucha (cómodo pretexto para no estudiar las cosas de Dios), los primeros cristianos que escuchaban a S. Pablo en Berea son elogiados por S. Lucas porque, siendo "de mejor índole que los de Tesalónica, recibieron la palabra con gran ansia y ardor, examinando atentamente todo el día las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decía" (Hech. 17, 11).

Dos jugadores: Revista Bíblica agradece el honor de decidir quién de Vdes. tiene razón.

SEGUNDA EDICION DE LOS

SANTOS EVANGELIOS

Traducción directa de los originales griegos, con abundantes notas y comentarios que han sabido hermanar la más moderna erudición exegética, con la más auténtica piedad y espiritualidad evangélica, por

MONS. DR. JUAN STRAUBINGER

Prof. de Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de La Plata y Director de la
REVISTA BIBLICA

EL TOMO, ESMERADAMENTE PRESENTADO, CONSTA DE 416 PAGINAS, EN TAMAÑO DE 10 x 14 CENTIMETROS

EDICION POPULAR - UNICA EN LAS AMERICAS

¡150.000 EJEMPLARES!

SE OFRECE EN RUSTICA A $ 0.50 — Por cantidades se rebaja el 30 %

Pedidos a: **Pía Sociedad de San Pablo**

Avda. SAN MARTIN 4350 FLORIDA - F. C. C. A. (Argentina)
U. T. (741) Florida 0528

BREVIS CURSUS SACRAE SCRIPTURAE

Introducción completa a la Sagrada Escritura

Por el Pbro. MIGUEL TORRES
Obra que viene a llenar un gran vacío

Sólida encuadernación, papel finísimo, más de 300 páginas 23 x 16.

Precio $ 5.—.

En Venta:
en la Administ. de "Revista Bíblica"

VOELKLE Y CIA.

Las ediciones europeas
"BENZIGER"
siguen llegando desde
Suiza

Av. de Mayo 981 : Bs. Aires
U. T. 37-5618

SUSCRIBASE A LA

REVISTA LITURGICA ARGENTINA

Publicada por los Padres Benedictinos por períodos litúrgicos

Unica revista, en su género, en Sud América. Imprescindible para vivir la vida de la Iglesia, para comprender el Misal y el Breviario y para saborear las bellezas de la religión.

SUSCRIPCION ANUAL $ 5. m/n.

PADRES BENEDICTINOS

Villanueva, 955 Buenos Aires

ALFONSO TSCHENETT

OBJETOS DE CULTO

COPONES — RELICARIOS
CALICES — CUSTODIAS
PECTORALES - Etc. - Etc.

★

Goya 589 - U. T. 67-6513

REVISTA ECLESIASTICA

Editada en el Seminario Arquidiocesano de La Plata: Calle 24 entre 65 y 66

Colaboraciones de Actualidad

INDISPENSABLE PARA EL MINISTERIO PASTORAL DEL SACERDOTE

—

APARECE CADA MES
Suscripción $ 10.— al año

Mahlknecht Hnos.

ESCULTORES
y CONSTRUCTORES
DE ARTE SAGRADO

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol, como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES

U. T. DARWIN 2728
GUEVARA 132-36
Concep. Arenal 3849 Bs. Aires

PSALLITE

REVISTA DE MUSICA SAGRADA

□

Un movimiento musical al servicio del espíritu litúrgico

●

Texto sólo ..... $ 3.—
Suplem. musical (canto sólo) . $ 1.—

●

Seminario "San José" — La Plata
REPUBLICA ARGENTINA

APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY

Paysandú 759 ● MONTEVIDEO

POSTALES,
ESTAMPAS LITURGICAS
Y LIBROS LITURGICOS

Ornamentos y toda clase de objetos del culto. Moderna concepción artística, dibujos exclusivos, diseños de nuestros propios estudios

Ediciones Desclee, de Brouwer

NOVEDADES

SCHEEBEN M. J.: Las Maravillas de la Gracia Divina ..... $ 10.—
BAYART: "Acción Católica especializada", obra especialmente recomendada para la J. O. C. ..... „ 4.50
BORNE E. y HENRY F.: "El trabajo y el hombre" ..... „ 4.—
COLLEYE H.: "El alma de León Bloy" ..... „ 4.50
GARREAU A.: "San Alberto Magno" ..... „ 4.50
GARRIGOU-LAGRANGE: "El Sentido Común" ..... „ 7.—
HAESSLE J.: "El Trabajo y la Moral" ..... „ 6.—
LECLERCQ: "Diálogo del hombre y de Dios" ..... „ 4.50
MARITAIN J.: "Siete lecciones sobre el ser" ..... „ 4.50
MARITAIN J.: "Ciencia y Sabiduría" ..... „ 4.50
MERSCH-GOEDSEELS-BIOT: "Conocimiento y guía del amor" „ 2.50
NOBLE O. P.: "La Amistad Divina", ensayo sobre la vida espiritual según Santo Tomás ..... „ 8.—
PL. de SAN BENITO: "La educación espiritual de los niños" .. „ 2.—
TANQUEREY Ad.: "Synopsis Theologiae Dogmaticae", 3 vols., rústica ..... „ 40.—
Suplemento "De Poenitentia et Matrimonio" pars Dogmatica „ 4.—
VIRGILIO: "Opera Omnia", con notas en castellano, enc. en tela „ 10.—
ZUNDEL: "El Evangelio Interior" ..... „ 2.50
TOMAS DE AQUINO, Santo: Nueva edición de la "Summa Theologiae", 5 volúmenes en latín, publicado por el Instituto de Estudios Medioevales de Ottawa ..... „ 120.—
Esta obra, de la cual ya han aparecido los cuatro primeros tomos, se vende completa solamente.

Santiago del Estero 907 (R. 55) :: Buenos Aires

Revista Eclesiástica Brasileira

Publicación trimestral para el clero, conteniendo cada tomo 200 páginas de texto, en esmerada presentación tipográfica.

Comprende todas las disciplinas eclesiásticas, como:

Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Moral, Pastoral, Derecho canónico, Historia eclesiástica, Ascética, Homilética, Catequesis, Arte Religioso, Actos de la Santa Sede y de las Curias Diocesanas, Crónica y Bibliografía de Filosofía y Teología

El Director, R. Fray Tomaz Borgmeier O. F. M. ha llevado esta Revista a un éxito incontestable, que tiene vasta repercusión entre el clero del Brasil y de los países limítrofes.

Un conjunto de colaboradores prestigiosos hace de esta Revista una cátedra de la cual hacen oir su voz los más grandes representantes del clero de América Latina

Suscripción anual para el extranjero: 3 dol. am. o 60$000 moneda brasileña
Pedidos a Editora Vozes, caixa postal 23, Petrópolis, Estado do Río, Brasil

CORREO ARGENTINO
La Plata (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión 1337
FRANQUEO PAGADO
Concesión 3088

ESTUDIO ARS SACRA C. FROMM
BUENOS AIRES

Carlos Fromm

Ingeniero y Arquitecto de Iglesias

★

ESPECIALIZADO EN ARTE CRISTIANO Y LITURGICO

★

Av. R. S. PEÑA 616 :: Buenos Aires

El Catecismo en Dibujos

Libro para colorear

DE ACUERDO CON EL PROGRAMA DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA PARA TODOS LOS COLEGIOS CATOLICOS

Editorial SACROLUZ

VICTORIA 434-6 :: BUENOS AIRES

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: P. Nicolás Schmit de los PP. Redentoristas, cas. 146 ORURO.

BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.

COLOMBIA: P. Teodoro Wilhelm, Profesor del Seminario de CALI.

CHILE: Miguel Sieber, Barros Luco 3078, SANTIAGO DE CHILE.

ECUADOR: César A. Cedeño, Banco Manabita, Bahía de CARAQUEZ.

MEXICO: Buena Prensa, MEXICO D. F., Apartado 2181.

PARAGUAY: Dr. Guillermo Tabor, México 473, ASUNCION.

PERU: R. P. Enrique Lepper, Calle Marconi 180, LIMA - Orrantia.

URUGUAY: Apostolado Litúrgico, Paysandú 759, MONTEVIDEO.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

OLIVIERI & DOMINGUEZ. - LA PLATA

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9952

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY